

HISTORIA DE LA FAMILIA Y LA COMPLEJIDAD DEL CAMBIO SOCIAL

Tamara K. HAREVEN

ABSTRACTS

Este artículo es un amplio estado de la cuestión de la historia de la familia redactado por uno de los autores más relevantes en el campo. Destaca el gran crecimiento de este campo en los últimos años, junto con su entroncamiento con otras disciplinas afines tales como la demografía histórica, la historia económica y social, la sociología o la antropología. Hace un repaso a las novedades más destacadas de los últimos tiempos y plantea una serie de retos para el campo que han atraído y sin duda atraerán la atención de los investigadores en los años venideros [D. Reher].

This paper offers an in-depth and insightful literature review of family history by one of the most influential authors in the field. The great growth in family history, both in quantity and in quality, in the past 25 years together with its fruitful relationship with the fields of historical demography, economic and social history, sociology and anthropology, are all discussed. The most important innovations in recent years are reviewed, together with the challenges facing family history which have occupied and will continue to occupy the attention of the leading authors in the field during the coming years [Trad.: D. Reher].

Cet article est un état des choses étendu de l'histoire de la famille rédigé par un des plus remarquables auteurs dans ce domaine. Il met en évidence la grande croissance de ce domaine lors des dernières années ainsi que son rattachement à d'autres matières proches telles que la démographie historique, l'histoire économique et sociale, la sociologie ou l'anthropologie. Il jette un coup d'oeil aux nouveautés les plus remarquables des dernières années et pose une série de défis pour le domaine qui ont attiré et qui vont attirer, sans doute, l'attention des chercheurs pour les années à venir [Trad.: Á. de Miguel].

HISTORIA DE LA FAMILIA Y LA COMPLEJIDAD DEL CAMBIO SOCIAL*

Tamara K. HAREVEN

Investigaciones históricas recientes han cambiado nuestro concepto de la vida familiar en el pasado y han obligado a revisar algunas de las generalizaciones sobre el impacto de los grandes procesos de cambio social en la familia y la sociedad. El estudio de la historia de la familia tiene profundas y complejas raíces en la demografía histórica de principios de los años sesenta, así como en la llamada "nueva historia social" de la misma época; en concreto, en Estados Unidos, ambas se han encargado de revisar lo que sabemos de los modos de vida de la gente común, a la que se ha pasado a considerar como sujeto, tanto activo como pasivo, del proceso de cambio. Gracias a esto se han empezado a estudiar otras dimensiones, antes a menudo olvidadas, de la experiencia humana, tales como crecer, cortejarse, casarse, tener hijos y educarlos, vivir en familia, envejecer y morir, desde el punto de vista de los propios involucrados. Algunos historiadores de la familia han procurado recientemente reintroducir el factor de la experiencia humana en sus investigaciones y enfatizar la complejidad del cambio histórico¹.

* Este artículo apareció en 1991 bajo el título "The History of the Family and the Complexity of Social Change", *American Historical Review*, 96, 1, 95-124. Ha sido traducido, gracias a los permisos de la autora y la A.H.R., por Antonio-Sven Reher y Eva García Ortiz. 1. Véase Hareven, 1971; 1987: ix-xiii; Stone, 1981; L. Tilly y Cohen, 1982; C. Tilly, 1987; Plakans, 1986.

El gran desafío para estos académicos se encuentra en la reconstrucción de una realidad que está constituida por muchos niveles: la vida de diferentes familias y sus interacciones con las grandes fuerzas sociales, económicas y políticas. Pero esta empresa se complica aún más a medida que aumenta nuestro conocimiento sobre la siempre cambiante y diversa naturaleza de “la familia”, que llega a hacerse muy difusa, si se tienen en cuenta los cambios que se producen en su estructura por edad y sexo, de una zona a otra, o a medida que transcurre el tiempo. El ideal es conseguir entender la familia en varios contextos de cambio, permitiendo al mismo tiempo que los niveles de complejidad sigan su curso en diferentes puntos del tiempo histórico. Resumiendo, se ha de comprender la relación entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico (Hareven, 1977a; Elder, 1978; Elder, 1981).

Antes de que empezaran los estudios históricos sobre la familia de manera sistemática, diferentes disciplinas de las ciencias sociales ya habían creado sus propias macroteorías sobre los cambios que se producían en el comportamiento de las familias en el pasado. Esto es especialmente cierto entre los sociólogos, que argüían que en la sociedad pre-industrial la estructura más común de los hogares era la de una familia extensa, que incluía a veces hasta tres generaciones corresidentes. También mantenían que una familia “moderna”, que se caracterizaba por su estructura nuclear, control de la fecundidad, intervalos intergenésicos espaciados y la movilidad de la población, era producto de la industrialización. En relación con estas generalizaciones se mantenía el mito popular de que la industrialización destruyó la armonía familiar y la vida de la comunidad. Pero investigaciones históricas sobre la familia han aportado otra perspectiva al cambio de la familia a lo largo del tiempo, así como al comportamiento de la familia dentro un contexto social y cultural específico. Todo ello ha llevado al rechazo de estas suposiciones y, en consecuencia, a cuestionarse el hecho de que la industrialización hubiera sido negativa para la historia de Europa y América (Wrigley, 1977; 1972; Laslett, 1977; 1972; Goode, 1963; Smelser, 1959; Anderson, 1979).

Durante estos veinticinco años de estudios sobre la historia de la familia varias cosas han cambiado: éstos han dejado de entenderse como la observación de una unidad estática en un instante determinado para convertirse en el examen de un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida de sus miembros; se han dejado de estudiar las estructuras domésticas discretas y se ha comenzado la investigación de la relación de la familia nuclear con ese grupo familiar más amplio, compuesto por los parientes; y por último, se ha pasado del estudio de la familia como una unidad doméstica separada, al examen de la interacción de la familia con los mun-

dos de la religión, la educación, las instituciones penales y de beneficencia... y con procesos como la migración, la industrialización y la urbanización (Hareven, 1977a; Stone, 1981)².

Más recientemente los esfuerzos se han dirigido al examen de los procesos de toma de decisiones en la familia, y esto ha llevado a una investigación sobre las estrategias y elecciones que los individuos y las familias toman. El enfoque basado en el curso de vida (*life-course*) añadió una nueva e importante dimensión a la historia de la familia: vinculó el desarrollo personal y familiar con eventos históricos gracias a las comparaciones de edad y cohorte. A medida que la investigación histórica sobre la familia se desarrollaba, nuevos hallazgos y propuestas llevaron a la revisión de los descubrimientos de los pioneros. Esta investigación no sólo se expandió cronológicamente hasta llegar a las antiguas civilizaciones de Grecia y Roma, sino también geográficamente: desde Europa Occidental, Norteamérica y Japón hasta la Europa Nororiental, y desde el sur de Italia y el Mediterráneo hasta China. El impacto acumulativo de los estudios sobre la historia de la familia ha sido el de revisar opiniones simplistas sobre el cambio social y el comportamiento de la familia, pero también ha generado muchas preguntas que por ahora sólo se han contestado en parte. Dada la riqueza y diversidad de las investigaciones en historia de la familia, sería imposible cubrir aquí todos los aspectos de este gran es-

2. Mi propio trabajo sobre la historia de la familia muestra estas tendencias. En 1967 el United States Children's Bureau encargó un trabajo sobre niños en la sociedad americana. Dirigido por Robert H. Bremner, este proyecto cristalizó en una obra innovadora (ver Bremner, 1970-74). Mientras trabajaba en este proyecto, comencé a interesarme en vincular la historia de los niños con la de la familia, así como en la relación entre la familia y la industrialización, tal como hicieron otros historiadores sociales de la época. Organicé dos conferencias en Clark University (una en 1970 titulada *Childhood and Youth in Historical Perspective* y otra en 1971 titulada *The Family: Social Change and Social Structure*) y causaron tanto interés que la Rockefeller Foundation se ofreció a financiar un programa de historia de la familia en dicha Universidad. Su objetivo era desarrollar este nuevo campo a través de conferencias y talleres, y publicar un boletín, *The Family in Historical Perspective*, que comencé a editar en 1973. Este boletín fue publicado por el Newberry Library de Chicago, que también gozaba de un buen programa de metodología cuantitativa, el cual incluía historia de la familia y demografía histórica. La segunda fase del Family History Program de Clark fue financiada por la Education Division of the National Endowment for the Humanities. En 1975 propuse al National Council on Family Relations (NCFR) que estableciera un boletín académico sobre la historia de la familia. Gracias a la ayuda del NCFR, Robert Wheaton y yo comenzamos a editar el *Journal of Family History: Studies in Kinship, Family and Demography*, cuyo primer ejemplar se lanzó en el otoño de 1976. El *Journal* fue publicado por el NCFR de 1976 a 1986 y por JAI Press desde entonces en adelante, contando siempre con la ayuda económica del NCFR. Se han publicado números especiales sobre Francia, Iberoamérica, Centroeuropa y la Europa del Este, Japón, la Península Ibérica y Suecia, además de monográficos sobre "Familia y sexualidad en Francia", "Antropología e historia de la familia" y "El celibato", comunicaciones del Congreso de la Conferencia de la Fundación Rockefeller sobre "Mujeres, trabajo y familia" - que tuvo lugar los días 21 y 22 de septiembre de 1978-, así como del Shelby Collum Davis Center for Historical Studies, Princeton University y del Old Sturbridge Village.

fuerzo académico. Intentaré seguir las tendencias principales de la investigación y las ilustraré con algunos ejemplos escogidos (Hareven et al, 1987)³.

Gracias a la publicación en 1960 del libro *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* de Philippe Ariès, el estudio de la historia de la familia recibió un gran impulso. Ariès postulaba que la infancia como hoy la entendemos no apareció hasta principios de la Edad Contemporánea, y que su descubrimiento estaba directamente relacionado con la aparición de la familia “moderna” o conyugal. En ésta, las relaciones privadas entre padres e hijos eran más importantes que el “honor de la estirpe, la integridad de una herencia o la antigüedad de un apellido”. Fijándose en la Francia e Inglaterra pre-modernas, cuando la familia estaba integrada activamente en la comunidad y el hogar estaba abierto a aquellos que, sin ser parte de la familia, estaban comprometidos en las actividades familiares, Ariès idealizaba la sociabilidad de la familia en el “gran hogar”. “El gran hogar llevaba a cabo una labor pública... Era el único lugar donde amigos, clientes, familiares y protegidos podían reunirse y hablar”. En el gran hogar “las personas vivían unas por encima de las otras –señores y sirvientes, padres e hijos– en un hogar siempre abierto a la indiscreción de las visitas. La densidad de la sociedad era tal que no dejaba sitio para la familia, aunque no por eso dejara de existir como concepto”, aunque su objetivo principal era la sociabilidad, más que la privacidad. Ariès sostenía que la familia “moderna” apareció a medida que la sociabilidad iba disminuyendo, sentando las bases de la discusión sobre qué tipo de familia prepara mejor a los hijos para integrarse en una sociedad moderna y compleja: la familia del pasado, que los exponía desde muy jóvenes a una gran variedad de modelos de conducta, o la actual, de carácter más privado e íntimo⁴.

Al ligar el “descubrimiento” de la infancia a transformaciones en la estructura de la familia y de la sociedad, así como a los cambios económicos y demográficos, Ariès inspiró a toda una nueva generación de académicos –John Demos, Edward Shorter y Lawrence Stone, entre otros, emularon su énfasis en el sentimiento y lo privado como las principales características de la “familia moderna”– (Ariès, 1962: 393, 404-406;

3. Para más información bibliográfica ver Soliday, Hareven, Vann y Wheaton, 1980. Para más información sobre Grecia y Roma clásicas, ver Cox, 1988; Hunter, 1989; Cantarella, 1987; Hallet, 1984; Rawson, 1986; Dixon, 1988. Más información sobre el Mediterráneo disponible en Rheubottom, 1988; Peristiany, 1976. Sobre Turquía: Duben, 1985. Sobre China y el Sudeste asiático: Wolff y Huang, 1980; Pasternak, 1983; 1989; Hanley y Wolf, 1985; Ebrey, 1986; 1981; P. Smith, 1980; Hareven, 1987a.

4. Sobre el debate existente acerca de qué tipo de familia prepara mejor al hijo para desenvolverse en una sociedad compleja, ver Sennet, 1970.

Demos, 1970; Stone, 1977; Shorter, 1976)⁵. También fue importante el hecho de que Ariès integrara en sus trabajos los habituales datos demográficos con otras fuentes olvidadas, especialmente la iconografía y el arte. Recientemente, sin embargo, algunos historiadores han puesto en duda que la sociedad de la Europa Occidental anterior al siglo XVIII estuviera caracterizada por su indiferencia hacia los niños, tesis que mantenía Ariès. Poco antes de su muerte, Ariès admitió que, de haber consultado fuentes medievales, podrían haberse cambiado sus conclusiones sobre la aparición del sentimiento a principios de la Edad Moderna (Harven, 1980). Aun así, el concepto que tenía Ariès sobre los niños y la infancia sigue siendo un punto importante de referencia para el estudio de la transición histórica a la “familia moderna”; esto es especialmente cierto para aquellos historiadores que utilizan un punto de vista cultural más que socioeconómico o demográfico. *L'Enfant et la Vie Familiale sous l'Ancien Régime* ha servido de catalizador para la historia de la familia del mismo modo que el *Les Villes du Moyen Age* de Henri Pirenne lo fue para la historia de la Europa del medievo y de principios de la era moderna⁶.

Aunque los historiadores a menudo consideran el libro de Ariès como el primer trabajo sobre la historia de la familia, la investigación histórica familiar está basada en varias disciplinas anteriores a ella, tales como la psicología, la antropología, la sociología, la economía y, sobre todo, en la demografía histórica (Wrigley, 1966a)⁷. A principios de los años sesenta, la demografía histórica francesa proporcionó a los historiadores de

5. Para más información sobre las contribuciones de Ariès, ver Wheaton, 1987.

6. Para más información sobre las aportaciones de Ariès, ver *Journal of Family History*, 12 (1987), 343-405. Para ver una reseña de su labor, ver Pollock, 1983.

7. En Wheaton, 1987, se puede encontrar un excelente relato de la historia de la escuela de demografía histórica francesa y sobre el método de reconstrucción de familias. Los primeros análisis hechos en Francia se encuentran en Goubert, 1957; 1960; 1970; Henry, 1953; 1968; 1956. Sobre Alemania en Imhof, 1976; 1977. Sobre Austria en Mitterauer y Sieder, 1979. Sobre Suecia en Ágrent, et al., 1973. Los datos demográficos en Suecia son especialmente valiosos, ya que los registros parroquiales incluyen información sobre aquellos miembros que han emigrado; Kålvemark, 1977. El proyecto de reconstrucción y *linage* más elaborado de Suecia se está llevando a cabo en Umeå; para un análisis detallado de la base de datos de Umeå, ver el número especial del *Journal of Family History*, con Tom Ericson y Lars Goran Tedebrand, ed., 14, 3 (1989). Sobre Hungría se puede encontrar información en Andorka y Balazs-Kovács, 1986. Sobre Estonia en Kahk, Palli y Uibu, 1982. El pionero en reconstrucción de familias en Japón ha sido Akira Hayami que, a comienzos de la década de los 1960, comenzó una gran recopilación de datos a partir de registros de población locales; Hayami, 1973; Hayami y Uchida, 1972; Cornell y Hayami, 1986; T. Smith, 1977. Sobre Nueva Inglaterra, ver Demos, 1965; 1977; Greven, 1970. Sobre Canadá, ver Henrepin, 1954; Landry y Légaré, 1987; Charbonneau, 1975; Charbonneau et al. 1987.

la familia una potente herramienta de análisis, que permitiría estudiar los procesos vitales del pasado relacionados con la vida y la muerte. Louis Henry y Pierre Goubert habían desarrollado, en los años cincuenta, una técnica de reconstrucción de familias que, en palabras de E.A. Wrigley, permitía a los historiadores “ensamblar toda la información que se puede extraer de una parroquia o grupo de parroquias sobre los procesos vitales de una familia dada”. Fue el Institute National des Etudes Démographiques el que llevó la delantera en el desarrollo de esta metodología. Así, usando primero genealogías y luego partidas de matrimonios, bautismos y defunciones procedentes de registros parroquiales, los demógrafos reconstruyeron patrones de fecundidad, nupcialidad y mortalidad para un gran número de personas, llegando, en algunos casos, a abarcar generaciones enteras (Flandrin, 1976; Burguière, 1987; LeRoy Ladurie, 1976; Segalen, 1980; 1983; Wheaton, 1980a).

La demografía histórica y la historia de la familia en Francia se convirtieron en dos ramas paralelas a partir de 1960, aunque manteniendo una estrecha relación: una de ellas continuó realizando análisis demográficos –como Henry y Goubert– mientras que la otra integraba esos análisis con pautas familiares y de sexualidad, ligando variables de tipo social, cultural y de comunidad con *mentalité*. Esta última corriente estaba influenciada por Ariès, la antropología y la tradición histórico-social francesa, y estaba representada por los trabajos de Emmanuel Leroy Ladurie, André Burguière y Jean-Louis Flandrin, entre otros. Más tarde, el Cambridge Group for the History of Population and Social Structure haría de la reconstrucción de familias una potente herramienta. El Cambridge Group, fundado en 1964, adaptó el método a los registros parroquiales ingleses, mientras analizaba un padrón nominativo del siglo XVII descubierto por Peter Laslett en Clayworth. En un análisis sobre Colyton de 1538 a 1837 Wrigley encontró, durante un siglo XVII caracterizado por un declive de la fecundidad seguido de otro siglo de recuperación, la evidencia de que el número de nacimientos y matrimonios rurales respondía a cambios en las condiciones económicas reinantes. Tal como explicó Wrigley, la transición demográfica no implicaba un cambio de una fecundidad sin control a otra controlada “por medio del ejercicio de prudencia individual ante la situación que se presentaba”, sino el cambio de un “sistema de control a través de instituciones y costumbres sociales, a otro en el que la elección privada de las parejas jugaba un papel importante en el control del nivel de fecundidad”. Esta reconstrucción familiar para Colyton en East Devon y el análisis del hogar en Clayworth se convirtieron en la base del libro de Laslett titulado *The World We Have Lost* (Laslett, 1965; Wrigley, 1974; 1977; 1966b; 1968; Wrigley y Schofield, 1981).

Este tipo de análisis demográfico, llevado a cabo en Francia e Inglaterra, desveló varias cosas: que en la era preindustrial la edad al casarse era mayor de lo que se pensaba y se observó que en el siglo XVII las parejas controlaban el crecimiento de su familia y el tiempo que transcurría entre el nacimiento de sus hijos. Asimismo, las familias eran, por lo general, de tipo nuclear y la movilidad geográfica de las poblaciones de la era preindustrial era muy alta (Wrigley, 1977; Laslett, 1965; Goubert, 1977). Con nuestra perspectiva actual es difícil sentir la emoción que produjo la posibilidad de recrear este tipo de estructuras del pasado. El hecho de que las familias fueran capaces de controlar su crecimiento demuestra el control que las parejas tenían sobre sus propias vidas y sobre las decisiones implícitas que tomaban (lo que Wrigley llamaría “racionalidad inconsciente”), y que estaban directamente relacionadas con las condiciones económicas y sociales vigentes. Asimismo, la edad avanzada a la que se contraía matrimonio explica el calendario de la formación de la familia y el hogar; era una forma de controlar el crecimiento. Por otro lado, también estaba estrechamente relacionada con las perspectivas que las parejas recién casadas tenían de establecer un hogar independiente. El matrimonio, por tanto, dependía de la habilidad que la pareja tuviese para acumular recursos, de modo que éstos les permitiesen vivir de manera independiente. Por último, relacionar esa edad avanzada de matrimonio con la nuclearidad del hogar llevó a John Hajnal a desarrollar sus “Pautas de Matrimonio de Europa Occidental”, que sirvió como modelo básico para *el análisis de las familias de Europa Occidental hasta hace bien poco* (Hajnal, 1965; 1983)⁸.

Por medio de padrones nominativos, Laslett encontró pruebas de que la estructura nuclear del hogar en Inglaterra se había mantenido desde, por lo menos, el siglo XVI. En 1969 organizó una conferencia sobre la familia y la estructura del hogar, poniendo especial énfasis en Europa y Norteamérica, pero tratando además el tema en Japón, China y África. De ésta salió el libro *Household and Family in Past Time*. En su introducción Laslett proponía un esquema de clasificación de los tipos de hogar. Las intervenciones sobre Europa Occidental y Norteamérica confirmaron los descubrimientos hechos por Laslett en Inglaterra, según los cuales ha cambiado poco el tamaño medio de las familias y, además, la familia nuclear ha sido el tipo predominante desde el siglo XVI. Akira Hayami y Robert Smith también encontraron indicios de la existencia de

8. Recientemente se ha aplicado la tesis de Hajnal a la Europa del Este y Japón, y se está cuestionando seriamente que el modelo sea único para Europa (Cornell, 1987). Próximamente se editará un número especial del *Journal of Family History* sobre el matrimonio, que proporcionará una reevaluación de la tesis de Hajnal.

estructuras nucleares entre las familias de algunas regiones Japón durante el período Tokugawa. Las conclusiones del libro, junto con los consiguientes análisis de los censos nominativos de algunas comunidades urbanas de Estados Unidos y Canadá, disiparon cualquier sospecha de que la era industrial fuese la que trajo consigo la familia nuclear.

Desapareció así el mito que William Goode acuñaría con el nombre de “la gran familia de la nostalgia de Occidente”, en la que tres generaciones corresidían en el mismo hogar. De hecho, estudios posteriores demostraron que, debido a la escasez de vivienda producida por la afluencia de inmigrantes a las ciudades industriales, la coresidencia con familiares lejanos tendía a crecer, en vez de disminuir, después de la “revolución industrial”⁹.

Más recientemente, David Herlihy encontró indicios de una estructura nuclear en los hogares de la Toscana del siglo XII, mientras que Richard Smith, con la ayuda de listas de contribuyentes del pueblo de Suffolk entre 1377 y 1381 llegó a la siguiente conclusión: “parece haber bastantes pruebas para suponer que la forma y estructura de un hogar de entonces no era muy diferente de la vigente en Inglaterra a principios de la Edad Moderna”. Esta conclusión fue reforzada más tarde cuando Smith analizó los contratos señoriales de la misma época, de los que tres cuartas partes mostraban residencias distintas para cada generación de una misma familia¹⁰. En una reconstrucción de las familias y de la vida comunitaria de un pueblo medieval de Montaignou, en el Sur de Francia, LeRoy Ladurie encontró varios tipos diferentes de estructuras familiares en el *domus* (hogar): desde las familias nucleares a familias que incluían un padre o una madre viudo, pasando por grupos de hermanos que vivían juntos con una madre anciana o con ambos padres. “La familia nuclear pura era probablemente la más abundante, pero no tenía el monopolio”; aún más importante es destacar que la estructura familiar variaba a lo largo de la vida de sus miembros. La familia Vidal, por ejemplo, era nuclear al principio. Más tarde, al morir el padre, “el núcleo se trunca y se convierte en un *fraterie*, donde los hermanos ganan en importancia”; a su vez, la madre se retira a vivir por su cuenta a una habitación semiseparada del resto, mientras uno de sus hijos se convierte en cabeza de familia. Al casarse uno de los hermanos (Bernard), éste y su mujer permanecen en el ho-

9. Laslett y Wall, 1972; Goode, 1963: 6; Robert Smith, 1972; para más información sobre comunidades urbanas americanas en el siglo XIX, ver Sennet, 1970; C. Griffen y S. Griffen, 1978; Hareven, 1977b; Hayami y Uchida, 1972. Sobre el aumento del tamaño del hogar después de la industrialización, ver Anderson, 1971.

10. Herlihy, 1985; Herlihy y Klapish-Zuber, 1978; R. Smith, en Macfarlane, 1978: 31; R. Smith, 1979a.

gar con la madre y con los demás hermanos, convirtiéndose la familia, de nuevo, en más o menos “extensa”. Ya muerta la madre, todos los hermanos abandonan la casa de sus padres y establecen sus propios hogares (o se unen a otros), salvo Bernard, que ya es cabeza de una familia nuclear (LeRoy Ladurie, 1978).

Las oleadas de nuevos estudios que aparecieron inspirados en el énfasis que los estudiosos de los años sesenta pusieron sobre la continuidad de los hogares nucleares tenían varias limitaciones que dejaron huella sobre el nuevo campo durante al menos una década. Aunque los primeros trabajos de Laslett implicaron que la “familia” nuclear era una constante a lo largo del tiempo, la unidad con la que se trabajaba era el hogar, y no la familia. Un hogar nuclear no era lo mismo que una familia nuclear, ya que el primero también podía incluir individuos no emparentados. Del mismo modo, una familia no estaba restringida a un solo hogar, ya que los lazos familiares abarcaban más allá de esa unidad de coresidencia llamada hogar (Goody, 1972; Hareven, 1974).

Pronto surgieron generalizaciones que llevaron a la creación de nuevos estereotipos: gracias a la combinación de los nuevos descubrimientos sobre la nuclearidad del hogar con la tesis de Hajnal sobre las pautas matrimoniales de Occidente, Laslett desarrolló el concepto de “Familia Occidental”, cuyas principales características eran la nuclearidad de la familia u hogar, maternidad tardía, una diferencia de edad entre marido y mujer relativamente pequeña –aunque con una proporción relativamente grande de mujeres mayores que sus maridos–, y la presencia en el hogar de sirvientes sin relación familiar alguna. En contraste con esta teoría, caracterizó a la familia tipo del Sur de Europa y el Mediterráneo como aquella de estructura compleja y matrimonio a edad temprana, en la que los hogares nucleares se forman más por disgregación de hogares complejos que a través del matrimonio. Estas generalizaciones han sido criticadas recientemente (Laslett, 1977; 1983b). Como ejemplo valga David Kertzer, que, gracias a una investigación llevada a cabo en Italia, rechazó la teoría que describe la temprana edad a la que las mujeres acceden al matrimonio como característica de la familia “de Europa del Sur”. El mismo autor afirmaba que la complejidad del hogar no es universal, y señalaba su dependencia de las variaciones en el acceso a la tierra y –propiedad, aparcería...–. Asimismo, Haim Gerber, a través de su análisis de hogares del siglo XVII en la ciudad turca de Bursa concluyó que “algunas nociones existentes sobre la familia tradicional del Medio Oriente no tienen una base sólida”¹¹.

11. Kertzer, 1984; Kertzer y Brettell, 1987; Kertzer y Hogan, 1989; Gerber, 1989.

Los académicos también se han visto obligados a estudiar la dinámica interna de las familias, ya que cuestionan la importancia que en principio se le daba a la estructura y tamaño del hogar. Berkner ha subrayado que la coresidencia bajo el mismo techo no era la variable crucial. Más importante era saber si los miembros de la familia cocinaban y comían juntos y cuál era la naturaleza de sus relaciones sociales y económicas. Asimismo, Hans Medick aconsejó contra el uso de variables estructurales como criterio para la clasificación de los hogares sin tener en cuenta las condiciones sociales e históricas: “aparece el peligro de calcular lo incalculable. Es cierto que la abuela proletaria de la era industrial pudo vivir en una «familia extensa» igual que la abuela campesina, pero esta uniformidad aparente de ningún modo indica que los hogares sean equivalentes. La «familia extensa» proletaria funcionaba como una institución privada que redistribuía la pobreza de la familia nuclear por la red de parentesco. Por otra parte, la familia extendida del campesino servía como instrumento de conservación de la pobreza y cuidado de los miembros más viejos” (Medick, 1976)¹².

Cuando se interpretaban en el contexto de las instituciones económicas y sociales —como tenencia de tierras, herencia, religión, estructura comunitaria y postura ante la religión— las pautas demográficas se constituían en la espina dorsal de abundantes análisis de familias y comunidades. Philip Greven, por ejemplo, pudo reconstruir las pautas familiares a varios niveles en el análisis realizado sobre las pautas demográficas y la estructura de la familia y del hogar en Andover, Massachusetts, desde 1650 a 1800. Al relacionar la edad de acceso al matrimonio y la estructura del hogar con la tenencia de tierras y la herencia, desveló la sólida relación existente entre padres e hijos y la autonomía que los hijos alcanzaban dentro de una compleja red de parientes (Greven, 1970: caps. 4 y 6). El término “familia extensa modificada”, que Greven tomó del sociólogo Eugene Litwak, describía muy bien la vida familiar en Andover. Allí, los hogares solían estar restringidos a los miembros de la familia nuclear y a personas no emparentadas, aunque existía una “compleja red” de conexiones familiares en toda la comunidad, cuya efectividad era mayor dada la proximidad geográfica de sus miembros —a menudo vivían en la misma finca—. La fuerza del libro de Greven residía en sus comparaciones generacionales. Para la tercera generación, la sociedad de Andover ya se había estabilizado considerablemente. El gran cambio ocurría en la cuarta, cuando la escasez de tierras llevó a la dispersión de los hijos y a la emigración, lo que debilitó los lazos patriarcales (Greven, 1970: caps. 7 y 8; Litwak, 1960).

12. Berkner, 1975; Wheaton, 1975.

También en 1970 Demos publica su estudio sobre el Plymouth colonial (Massachusetts). En él utiliza la reconstrucción de familias, el análisis de padrones nominativos, y muchas otras fuentes, tales como herencias y actas judiciales, información arquitectónica y fuentes de cultura material, que le permiten reconstruir las pautas de la familia y de la comunidad. Demos recuerda que, a pesar de encontrar hogares nucleares, éstos también diferían en gran medida de los existentes en la sociedad contemporánea. Las familias eran mayores e incluían a personas no emparentadas, como sirvientes, aprendices e inquilinos. Vivían en hogares más pequeños, con pocas posibilidades para “marcar las diferencias entre las zonas de distinto uso doméstico, los individuos estaban juntos más tiempo y sus actividades a menudo se solapaban”. La estructura familiar en función de la edad de los individuos también era muy distinta. En algunas familias el hijo mayor era ya considerado un adulto cuando el menor era aún un niño de pecho. A pesar de existir opiniones contrarias al modo en que Demos aplicó a los puritanos las nociones Eriksonianas de estados de desarrollo, su reconstrucción de las diferentes etapas del ciclo vital es magistral en sí misma; da una imagen dinámica del crecimiento de los individuos en las diferentes familias y hogares en relación con los condicionantes de su sociedad (Demos, 1970: 181, 69; 1971)¹³.

La importancia dada a la continuidad temporal del hogar nuclear desafió el esquema simplista de la teoría de la modernización, pero también ocultó las notables diferencias históricas existentes entre las estructuras familiares del pasado y del presente. Los hogares nucleares de la era pre-industrial eran muy diferentes en composición y estructura por edad a los actuales. El comportamiento de la familia en hogares medievales, por ejemplo, difería del observado en los siglos XVII y XVIII. Los hogares pre-industriales eran mayores porque contaban con más hijos y huéspedes, sirvientes, aprendices, etc.; asimismo su estructura por edad era distinta, debido a la elevada edad a que se accedía al matrimonio, a la mayor edad de los padres al tener el primer hijo, a una mayor fecundidad y a una menor esperanza de vida (LeRoy Ladurie, 1978; Demos, 1970: 67-69).

Un aspecto muy criticado de los primeros estudios sobre la estructura de los hogares era su dependencia de datos casi anecdóticos en los padrones o libros de matrículas. Basándose en su reconstrucción de hogares campesinos llevada a cabo en los pueblos de Heidenreichstein (norte de Austria) en 1763, Berkner provó que la estructura del hogar cambiaba varias veces a lo largo de la vida de una familia. Por ejemplo, las familias

13. Para más información sobre otras regiones, ver Walsh, 1979; Menard, 1981; D. Smith, 1982: 3-28; 1980; Wells, 1982; Schlissel, 1989.

base –compuestas por un matrimonio que vivía con sus padres retirados– reaparecían varias veces a medida que la familia avanzaba en su ciclo, relacionado con el retiro del padre de familia, la muerte y la herencia. Al principio, un hijo vivía en un hogar nuclear; una vez que contraía matrimonio y su padre se jubilaba, vivía en una familia troncal. Tras la muerte de su padre vivía de nuevo en un hogar nuclear, pero volvería a encontrarse en un hogar troncal cuando viviese con su hijo casado después de su propia jubilación. Este tipo de etapas en la vida familiar solían ser de corta duración, ya que finalizaban con la muerte del cabeza de familia. En oposición a Laslett, quien subrayaba la continuidad, Eugene Hammel y Jack Goody publicaron artículos en *Household and Family in Past Time* (1972) que describían la fluidez en la estructura de los grupos domésticos como “procesos” en relación con la producción agrícola, la migración y el ciclo familiar. Tras analizar a los Zadruga (grandes grupos de parientes corresidentes en Serbia), Hammel advirtió que “los Zadruga no son una cosa, sino un proceso”. Éstos se formaban y reconstituían dependiendo de procesos demográficos y condiciones externas dictadas por la agricultura. Asimismo, Goody apuntó la confusión existente en la comunidad académica occidental frente a la diferenciación entre las “familias” y los “grupos corresidentes”. Propuso, por ello, el término “grupo doméstico” para denominar a la unidad económica (en lo concerniente a producción y consumo). Mediante la investigación de los grupos domésticos de los La Dagaba y los Lo Wiili en Ghana, demostró cómo puede cambiar la composición de los grupos domésticos a lo largo de su ciclo en relación con la migración y producción agrícola¹⁴.

Aunque Laslett pudo haber contribuido a la formación de un concepto estático del hogar, centró su atención en el enorme trasiego de individuos de un hogar a otro en cierto momento de sus vidas. En el análisis que realizó en Clayworth encontró la existencia de sirvientes de “ciclo vital”: jóvenes que, en su adolescencia, ocupaban el tiempo entre la emancipación y el matrimonio viviendo y sirviendo en los hogares de otras personas. Los sirvientes no siempre procedían de clases más bajas; en muchos casos eran miembros de la misma clase que cambiaban de hogar con fines educativos. Demos encontró una situación similar en el Plymouth colonial, donde los parientes intercambiaban jóvenes entre sí enviándoles en condición de sirvientes¹⁵.

14. Berkner, 1972; 1975. Ver también Goody, 1971; Hammel, 1972; Goody, 1972; Mittrauer y Sieder, 1979. Sobre Japón, ver R. Smith, 1978; Hareven, 1974.

15. Laslett y Harrison, 1963; también en Laslett, 1977; 1965; Demos, 1970.

La presencia de sirvientes de ciclo vital y de otras personas no emparentadas en el hogar demuestran la flexibilidad del hogar en el pasado. Los miembros de la familia nuclear tenían relaciones de intercambio con individuos no emparentados, sirvientes, aprendices, huéspedes y, a veces, con parientes lejanos; los hogares se expandían y contraían de acuerdo con las necesidades de las familias. John Modell y yo encontramos, en los hogares urbanos de América, una gran proporción de inquilinos cuya presencia y funciones eran equivalentes a las de los sirvientes de ciclo vital de otras épocas. A lo largo del siglo XIX y principios del XX entre un tercio y la mitad de los hogares tuvieron un huésped en algún momento; además, el mismo número de individuos fueron huéspedes entre el momento en que se emanciparon hasta que contrajeron matrimonio. De esta manera los jóvenes que migraban a la ciudad encontraban familias “adoptivas”, formadas por parejas mayores o de mediana edad, que necesitaban ingresos extraordinarios. En las familias más jóvenes los ingresos que proporcionaban los huéspedes ayudaban a pagar la hipoteca y, en algunos casos, permitían que la mujer se mantuviera fuera del mercado laboral. Toda esta dinámica de hospedajes representaba un proceso de intercambio entre las familias, por el cual la gente joven que había dejado el hogar de sus propios padres reemplazaba a éstos temporalmente en otros hogares (Modell y Hareven, 1973)¹⁶.

El descubrimiento de la presencia de huéspedes en los hogares del siglo XIX y de la “fluidez” de la estructura del hogar, nos impulsó a buscar un esquema que permitiese seguir el trasiego de individuos entre hogares, así como los cambios producidos en hogares y familias en relación a ese movimiento, bajo diferentes condiciones históricas. El enfoque de los ciclos familiares parecía, en principio, satisfactorio, ya que ayudaba a explicar los cambios en la composición de la familia. Pero al aplicarlo, los historiadores descubrieron que los patrones de hogar que parecían constantes en un momento dado, variaban en gran medida a lo largo de la vida de las unidades familiares. Aquellos individuos residentes en hogares nucleares en algún momento de su vida más tarde vivirían con familiares lejanos o individuos no emparentados. El ciclo familiar fue especialmente útil para identificar la etapa de la vida de una familia en la que ésta había sido económicamente débil¹⁷. Poco a poco, sin embargo, las

16. Estudios que muestran los mismos resultados sobre otras comunidades son: Glasco, 1977; Katz, 1975; Hareven, 1982a.

17. Para más información sobre el ciclo familiar, ver Berkner, 1972; Segalen, 1977. Sobre familias europeas, ver Mitterauer y Sieder, 1979. Sobre la formulación clásica de la relación ciclo familiar-pobreza, ver Rowntree, 1901; Hareven, 1974. Sobre un enfoque sociológico de las etapas del ciclo familiar, ver Duval, 1957; Hill, 1964; 1970; Hill y Rogers, 1964.

limitaciones del enfoque de ciclo familiar se hicieron patentes: las etapas del ciclo familiar se deducían de familias actuales americanas de clase media, y no siempre eran las adecuadas para el estudio de familias en el pasado. Las etapas definidas a priori se basaban en la evolución de la pareja desde el matrimonio, pasando por el nacimiento de sus hijos, la emancipación de éstos, la viudedad y la disolución de la familia. Como explicó en su día el sociólogo Glen Elder, el ciclo familiar se identifica con las etapas evolutivas de la paternidad más claramente que con los aspectos más dinámicos de las transiciones individuales de un rol familiar a otro¹⁸.

Finalmente, en 1976 el descontento ante la teoría del ciclo familiar me impulsó a invitar a su autor, Glen Elder, a colaborar con un grupo de historiadores y así revisar sus aplicaciones en el análisis histórico. Para ello elegimos los censos de Essex County, Massachusetts –y deliberadamente, pues huíamos de los datos longitudinales en el tiempo en beneficio del examen específico del potencial que el análisis de “curso de vida” pudiera ofrecernos en un instante determinado en el tiempo–. Durante unos intensos seminarios que tuvieron lugar entre 1976 y 1977 los implicados en el proyecto estudiaron cuándo y cómo los miembros de un hogar pasaban de una situación a otra, y de unos roles familiares y laborales a otros. Nuestro análisis incluyó ciertos matices en el transcurso del curso de vida, como el matrimonio, la enseñanza, la participación de la mujer en el mercado de trabajo y las transiciones en una vida posterior, todos en relación con la situación de los individuos, implicados en estos cambios, dentro de la estructura familiar. Encontramos una notable diferencia en el período transcurrido entre transición y transición cuando éstas ocurrían al principio de la vida del individuo o si sucedían más tarde. Las transiciones que implicaban un cambio hacia la madurez aparecían con bastante rapidez, mientras que aquellas desarrolladas más tarde, como la emancipación de los hijos o la jubilación, eran mucho más graduales, y a menudo no ocurrían hasta las últimas etapas de la vida. Todas las transiciones, incluso aquellas relacionadas con el trabajo y la educación, estaban muy relacionadas con la familia, y las necesidades del colectivo familiar gobernaban la velocidad a la que los hechos se iban produciendo. El tiempo transcurrido entre el abandono del hogar por parte de un individuo y su matrimonio siempre ha planteado un interrogante sobre las relaciones intergeneraciones en el pasado: ¿cómo hacían frente los individuos y las parejas a las distintas posturas y necesidades de sus familias de origen, por un lado, y de procreación, por otro? ¿Cómo efectua-

18. Se puede encontrar una crítica del ciclo familiar en Hareven, 1978a; Elder, 1978.

ban la transición de una familia a otra en tiempos económicamente débiles sin poner en peligro su independencia y autosuficiencia? En los últimos quince años la investigación histórica sobre el calendario de las transiciones y de las relaciones intergeneracionales ha dirigido sus pasos hacia la búsqueda de respuestas a estas cuestiones, además de plantear otras nuevas¹⁹.

El enfoque basado en el curso de vida no sólo ha introducido una dimensión dinámica en el estudio histórico de la familia, sino también ha conseguido que el análisis y la interpretación hayan pasado de ser un simple examen de las distintas etapas del ciclo familiar, a constituirse en un análisis de la evolución cronológica de las transiciones familiares e individuales, todo ello en relación con el tiempo histórico²⁰. El ritmo y configuración de los distintos calendarios están determinados por las condiciones sociales y culturales del momento. A nivel familiar, el calendario de cambio implica que las transiciones individuales y las colectivas están sincronizadas. Dado que la vida de los individuos en el pasado estaba más integrada dentro de los objetivos de la familia como conjunto, muchas decisiones consideradas "individuales" en nuestros días, tales como comenzar a trabajar, emanciparse y contraer matrimonio, eran consideradas parte de la evolución en el tiempo de la familia entera (Elder, 1978; Hareven, 1977a; Modell y Hareven, 1978).

La investigación de curso vital también ilustra las relaciones existentes entre el comportamiento y la percepción. Mientras que el calendario de las transiciones se puede reconstruir a partir de datos demográficos, el estudio de su significado para los individuos y sus familias debe estar basado en datos procedentes de fuentes cualitativas y subjetivas²¹. En su

19. Los seminarios fueron fundados por la Mathematics Social Science Board del National Science Foundation, bajo la tutela de Charles Tilly. El análisis resultante, junto con los trabajos interdisciplinarios sobre el enfoque curso de vida (*life-course*), se publicó en Hareven, 1978. El volumen contiene cinco artículos de varios historiadores, quienes colaboraron de diversas maneras en el análisis de las transiciones por medio de manuscritos censales, y artículos de Glen Elder sobre el enfoque de curso de vida, de Peter Ulhenberg sobre temas demográficos, de Stanley Engerman sobre la perspectiva económica y de Robert Levine sobre la perspectiva antropológica intercultural. Sobre el calendario de transiciones del curso de vida y las relaciones intergeneracionales en los últimos años de la vida, ver Chudacoff y Hareven, 1978; Hareven y Chudacoff, 1979; Hareven, 1981; D. Smith, 1979; Arcury, 1986. Sobre la conexión entre transiciones en los últimos años de vida y las herencias, todo ello en colectivos agrícolas en Europa, ver Plakans, 1989; Vinovskis, 1989. Sobre Japón, ver Hayami, 1983; Cornell, 1983.

20. Hareven, 1978b. La formulación clásica del enfoque de curso de vida se encuentra en Elder, 1974; ver también Elder, 1978. Para información sobre la relación entre el enfoque del curso vital y la sociología del envejecimiento y el análisis de cohortes, ver Riley, 1978; Riley, Johnson y Foner, 1972; Ryder, 1965; Hareven, 1977a; Hareven y Masaoka, 1988.

21. Estos conceptos se encuentran explicados en Neugarten y Hagestad, 1976; LeVine, 1978; Hareven y Masaoka, 1988; Chudacoff, 1980.

provocador libro *Into One's Own* (1989) Modell examinó los cambios producidos en el siglo XX en el calendario de las transiciones a la edad adulta. Así, dedujo que aquellas se han tornado más definidas, se efectúan en edades más concretas y son más frecuentes dentro del intervalo de tiempo en el que una cohorte tarda en llevarlas a cabo. Usando datos demográficos y literatura, Modell encontró un gran cambio histórico entre la forma errática en que se realizaban las transiciones, siempre influenciadas por las necesidades de la familia, y el tipo más individualizado observado en la actualidad, donde las normas propias de una edad tienen la última palabra (Modell, 1989; Modell, Furstenberg y Hershberg, 1976). Dedujo que durante este siglo, el curso vital se había “individualizado” –sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial– hasta tal punto que para que un individuo se case en la actualidad todo lo que ha de hacer es encontrar la pareja idónea a la edad idónea, en lugar de depender de las condiciones impuestas por su familia. Esta individualización se observa, en un principio, en los nacidos en la clase media; el proceso por el cual otros étnicos adoptaron la misma conducta está aún sometido a investigación (Hareven, 1977a; Modell, 1989).

La perspectiva de curso vital ha hecho una importante contribución al estudio del parentesco al dirigir la atención al siempre cambiante grupo de parientes que lo rodea. Este grupo se disuelve y rehace, cambia de composición y altera su relación con el individuo y la familia nuclear a medida que pasa el tiempo.

Los lazos de parentesco que se extendían más allá del hogar empezaron a recibir más atención durante la segunda década del desarrollo del campo de la historia de la familia. Estudios recientes demuestran que los hogares estaban inmersos en un entramado de parentescos fuera de su dominio y en ningún modo aislados. Los miembros de la familia nuclear se veían envueltos en un sinfín de formas de mutua ayuda, colaboración y rituales con familiares lejanos. Así, por ejemplo, si un hijo casado no residía en el mismo hogar que sus padres, al menos éstos vivían cerca e incluso, en ocasiones, en las mismas tierras (Greven, 1970; Berkner, 1972; Richard Smith, 1979b).

Richard Smith pudo reconstruir la red de parentescos de una comunidad de Suffolk en el siglo XIII gracias a la aplicación de la teoría de redes. Al comparar las interacciones de los individuos con sus familiares y vecinos, Smith encontró una fuerte relación entre hogares nucleares y parientes no residentes. Esta intensa relación lo llevó a pensar que, en Redgrave Manor, “la mayor parte de la población rural... tenía una estructura social que estaba, en su mayor parte, organizada por familias”. Sin em-

bargo, los contactos que identificó eran entre individuos, no entre parientes (Richard Smith, cit. en Macfarlane, 1978: 139; 1979b). Es posible que Suffolk tuviera una proporción de parientes mayor gracias a la herencia divisible. Los pueblos ingleses en los que la herencia divisible estaba vigente no se parecían a los “clanes”, característicos de las sociedades campesinas. Tuvo en cuenta este hecho para probar su discutida teoría sobre la singularidad del “individualismo inglés”. Sin embargo, LeRoy Ladurie encontró un comportamiento similar en Montaillou. Obtuvo pocas evidencias que subordinasen el *domus* a un linaje formal. “El *domus* era el centro de una gran red de nexos, con diferente peso cada uno: incluían el nexo de matrimonio, las relaciones familiares y la amistad” (Macfarlane, 1978; LeRoy Ladurie, 1978: 48-50).

Si se quieren comprender las redes de parentesco existentes en los pueblos mencionados anteriormente, así como en otros lugares donde aquéllas no estuvieran codificadas en clanes y linajes, es importante tener en cuenta su fluidez a lo largo del curso vital y la influencia que sobre ellas tiene la migración. Por ejemplo, un hermano residente en una familia nuclear se convierte en un pariente al emanciparse. Como demostró Greven para el caso de Andover, transcurrieron más de dos generaciones antes de que se formara una red de parentesco significativa en la comunidad, la cual volvió a disgregarse hacia la cuarta generación debido a la migración que se produjo entonces (Greven, 1970)²².

Para las poblaciones urbanas de los siglos XIX y XX, Anderson y yo respectivamente, documentamos el papel preponderante que los miembros de las familias y sus parientes desempeñaron en la organización de la migración de zonas rurales a ciudades industriales, en el asentamiento en comunidades urbanas y en la ayuda a inmigrantes para que éstos se adaptasen a sus nuevos trabajos y condiciones de vida. La inmigración a los centros urbanos se llevaba a cabo, en su mayor parte, bajo el auspicio del parentesco. Las redes de parentesco en las comunidades de origen se reforzaban gracias a la emigración e inmigración de sus miembros y el consiguiente trasiego de recursos. Siguiendo las rutas de “migración encadenada”, los habitantes de un pueblo que trabajaban en las factorías urbanas facilitaban la migración de sus parientes, encontrándoles alojamiento y trabajo. Aquellos que permanecían en las comunidades de ori-

22. Originalmente, los estudios más profundos sobre el parentesco estaban basados en comunidades campesinas preindustriales o del siglo XIX. Ver, por ejemplo, Plakans, 1977; 1984; 1982; Gunda, 1982; Netting, 1981; Segalen, 1985; Segalen y Richard, 1986; Dupâquier, 1981. La reconstrucción de redes de parentesco que Robert Wheaton efectuó en el Burdeos del siglo XVII es un ejemplo de análisis de redes de parentesco urbanas de principios de la Edad Moderna; ver Wheaton, 1980b; 1982.

gen a menudo cuidaban a las personas mayores u otros parientes que se quedaran²³.

En mi estudio sobre trabajadores textiles de finales del siglo XIX y principios del XX en Manchester (New Hampshire), observé que las redes de parentesco amortiguaban el período de adaptación a las nuevas condiciones de trabajo a las que estaban sometidos los trabajadores inmigrantes. El parentesco jugaba el papel de intermediario entre ellos y la patronal: reclutaba nuevos trabajadores, los situaba juntos en las salas de trabajo, iniciaba a los jóvenes y a los inmigrantes en la disciplina industrial, los adiestraba en el manejo de las máquinas y les ofrecía protección dentro de la fábrica. Al mismo tiempo, concienciaba socialmente a los nuevos trabajadores sobre el comportamiento de la clase obrera, enseñándoles cómo defenderse ante los incrementos frenéticos en la producción mediante el establecimiento de cuotas y minoración del ritmo de las máquinas. Estos hallazgos refutaban la afirmación de que la migración a centros industriales erosionaba las redes de parentesco. Lejos de romper lazos entre parientes, la migración a menudo los fortalecía y conseguía que los inmigrantes realizasen nuevas funciones para sus parientes como respuesta a las nuevas condiciones laborales y económicas (Hareven, 1982: 85-106; Garigue, 1956).

Las redes de parentesco en las comunidades industriales eran muy efectivas a la hora de mediar relaciones con las instituciones locales y de responder a crisis muy determinadas, tales como huelgas y recesiones económicas. Su fuerza se encontraba en su accesibilidad y estabilidad. Pero también mantenían lazos de ayuda mutua con las comunidades de origen. Las redes de larga distancia proporcionaban cuidados a los miembros de la familia que quedaban atrás, por un lado, y ayuda proveniente de la comunidad de destino en caso de alguna eventualidad, por otro. Así, las redes de parentesco de las comunidades industriales mantenían la función mediadora entre los miembros de la familia nuclear y las instituciones públicas y, del mismo modo, adquirían otras funciones en respuesta a las necesidades del sistema industrial (Hareven, 1982: 101-119).

Pero la investigación sobre el parentesco puede desarrollarse más aún y en varias direcciones. En primer lugar, se debe estudiar sistemáticamente la relación entre la familia nuclear y los parientes no residentes en el hogar. Para ello, Andrejs Plakans aplicó el modelo de “dominios estructurales”, desarrollado por Meyer Forte y basado en la idea de que un

23. Anderson demostró el papel vital que los parentescos jugaban en la migración de obreros del Lancashire rural y del sur de Irlanda a la ciudad industrial de Preston; Anderson, 1971; Hareven, 1978c; ver también Hareven, 1982: 114-119; C. Tilly y Brown, 1974; Schwarzweiller, Brown y Mangalam, 1971.

individuo participa en varios dominios a la vez y juega un papel distinto en cada uno. A veces estos papeles eran complementarios; otras, entraban en conflicto. Un individuo puede realizar, simultáneamente, obligaciones contraídas con miembros de la familia corresidentes y no corresidentes. Dado que estos papeles han surgido emplazados en distintos entornos y durante distintas épocas sigue siendo un tema de investigación importante (Plakans, 1984; Fortes, 1969). En segundo lugar, existe una pregunta que no ha sido contestada aún: ¿por qué las familias occidentales dibujaron los límites de su hogar incluyendo familiares pero también individuos no emparentados con ellos?

Este tipo de cuestiones requiere una definición precisa del término "parentesco". Los estudiosos deben distinguir entre categorías perceptuales junto a definiciones desarrolladas dentro de una sociedad dada, y las categorías analíticas usadas por los científicos sociales (Wheaton, 1987). La reconstrucción de las categorías de parentesco desde su interior es extremadamente difícil dadas las limitaciones de las fuentes históricas tradicionales, pero es fundamental. Como dijo Robin Fox, "ningún aborigen australiano se sentaba a dibujar un esquema del complicado sistema de parentescos por el que se ha hecho famoso; pero su habilidad para conceptualizar y clasificar fue tan importante para su desarrollo como las garras de un tigre o el cuello de una jirafa lo fueron para la supervivencia de dichas especies" (Fox, 1967: 3). La situación ideal sería aquella en la que el historiador pudiese yuxtaponer las categorías empleadas por los protagonistas y determinados conocimientos definidos al margen.

Al igual que en otras áreas de investigación sobre la historia de la familia, debemos encontrar un equilibrio entre el análisis cuantitativo y "la descripción gruesa". Demasiado a menudo las metodologías cualitativa y cuantitativa se han presentado como mutuamente excluyentes. El análisis del parentesco permitirá su unión. Por ejemplo, así como el análisis cuantitativo define la composición o extensión de una red de parentescos, el análisis cualitativo revela zonas de asistencia y de conflicto entre parientes²⁴. Finalmente, debemos entender cómo cambiaron las relaciones entre parientes a lo largo del tiempo, y todo ello en relación con el "gran proceso" de cambio.

Un estudio de la interacción de la familia con el proceso de cambio social y económico permite entender mejor no sólo qué ocurrió con ella, sino también cómo se vivieron esos cambios a nivel social. Nos permite

24. Wheaton, 1987; Hareven, 1982b. Sobre la descripción general, ver Geertz, 1973; Davis, 1977; Segalen, 1986.

apreciar más claramente los procesos de industrialización y urbanización, cómo funcionan los mercados laborales y cómo se organizaban el trabajo y las relaciones laborales en la era industrial. Éstas son algunas de las muchas áreas de investigación en las que comprender el papel de la familia es crucial para la total comprensión del cambio social y para establecer, además, la influencia que la sociedad tiene sobre ella. Cómo se adapta la familia al cambio y cómo traduce el impacto de cambios estructurales más amplios a su propia esfera de influencia son cuestiones clave en la interrelación familia-cambio social, y aún no han sido estudiadas a fondo (Hareven, 1977a).

El principio fundamental que subyace en estas cuestiones es que la familia es un agente activo. Ésta no respondía ciegamente al cambio; muy al contrario, lo planeaba, iniciaba o resistía. Las investigaciones históricas llevadas a cabo a lo largo de las dos últimas décadas han proporcionado pruebas de sobra para desechar el estereotipo de la familia pasiva. Por ello, hemos ampliado preguntas como “¿cuál era el impacto de la industrialización sobre la familia?” a “¿cuál era el impacto de la familia sobre el sistema industrial?” (Hareven, 1982)²⁵. Algunos de los estudios que cambiaron el estereotipo de la familia “pasiva” han generado nuevos estereotipos que exageran la habilidad que tenía para controlar su entorno. Puesto que las realidades históricas se expresan mejor como procesos de interacción que como la vuelta atrás de procesos unilaterales, la cuestión se ha replanteado de forma un tanto más compleja: ¿bajo qué circunstancias podía la familia controlar su destino e influir sobre los procesos de cambio más amplios? y ¿bajo qué circunstancias sucumbía la familia a mercados en crisis, cambios en los modos de producción, ciclos económicos y otras fuerzas externas? ¿Cómo se integraban las familias en estos procesos y cómo reaccionaban ante nuevas oportunidades o limitaciones? Por ejemplo, ¿cómo respondían a los desarrollos tecnológicos y las nuevas industrias que atraían mano de obra? ¿Cómo se protegían de las industrias que les despedían cuando sus servicios dejaban súbitamente de ser necesarios? (Hareven, 1982d; Hareven y Langenbach, 1978).

La interacción de la familia con el sistema industrial ha sido analizada por dos tipos de estudios históricos: el estudio de los sistemas familiares de producción en un marco artesanal o proto-industrial y el estudio de la familia y el trabajo en el contexto de las empresas industriales. La proto-industrialización era una forma de producción basada en el hogar que

25. William Goode sugirió que dejara de verse a la familia como un agente pasivo en el proceso de industrialización, pasando a verse como un agente activo. Así, retó a los historiadores a buscar pruebas para demostrarlo; Goode, 1963: 1-18.

precedió a la “revolución industrial”. Su marco geográfico era el correspondiente a las zonas rurales y algunas urbanas de Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza y Austria, entre los siglos XVII y XIX. Se caracterizaba por la producción de bienes en sus propias viviendas rurales. Éstos se destinaban al patrón capitalista, quien controlaba los medios de producción y vendía los productos en mercados externos. Cuando Rudolf Braun “descubrió” este proceso en Zurich, hizo hincapié en el carácter central que se podía observar –puesto que era una empresa basada en el hogar– y en la dependencia que por ello mostraba en la labor de las mujeres e hijos. Braun y otros historiadores que encontraron esta situación en otras zonas (especialmente Franklin Mendel, Hans Medick y David Levine) desarrollaron un modelo de comportamiento demográfico que, según su teoría, era típico de familias proto-industriales: baja edad de acceso al matrimonio, mayor fecundidad y abandono del hogar por parte de los hijos a más largo plazo; todo ello conducía a aumentar al máximo la mano de obra en la familia²⁶. El matrimonio era la clave para la expansión de la industria con origen en la vivienda rural, porque llevaba a la formación de otra familia nuclear, que era equivalente a una “unidad laboral”. Como explicó Medick, “el matrimonio y la formación de la familia estaban más allá del alcance del dominio patriarcal; ya no estaban determinados de un modo ‘palpable’ por relaciones de pobreza, pero no perdieron su base material en el proceso de producción”. Lo habitual era la celebración de matrimonios “para pobres”, entre personas sin apenas dote o herencia; entre “personas que podían unir dos ruelas, pero no dos camas” (Medick, 1976: 303).

El modelo demográfico de la proto-industrialización ha sido criticado últimamente. Por un lado, los estudiosos se han cuestionado si los cambios demográficos están lo bastante extendidos como para permitir dar pie a generalizaciones. Myron Gutmann y René Leboutte, por ejemplo, compararon dos regiones proto-industriales del Este de Bélgica y finalmente observaron que la alta edad de acceso al matrimonio se daba en algunas zonas, pero no en todas. El comportamiento demográfico como respuesta a distintas condiciones económicas “variaba mucho, dependiendo del entorno (es decir, propiedad de las tierras, estructura social y herencia) y de la naturaleza del cambio económico que tenía lugar”. Ulrich Pfister, por su parte, analizó la división del trabajo en hogares proto-industriales y, estudiando concretamente varias zonas proto-industriales de Suiza, encontró también diferencias considerables en la división del

26. Braun, 1974; 1960; Mendels, 1972. Mendels propuso el término “proto-industrialización”. Medick, 1976; Levine, 1985; 1977.

trabajo entre hombres y mujeres. De nuevo, las distintas regiones, la interacción con la estructura agrícola local y el tipo de industria en cuestión (textil o de hilado) marcan la diferencia²⁷.

Por otra parte, a pesar de estas críticas, el concepto de proto-industrialización ha ayudado a centrar la atención en los diferentes tipos de producción basada en la familia –algunos anteriores a la “revolución industrial” y otros coexistentes con el nuevo sistema–. Como elemento de transición que era, la producción proto-industrial preparaba para el trabajo industrial a la mano de obra existente en la familia: en algunas regiones, las mujeres e hijos fueron trabajadores “industriales” en la etapa de producción en el hogar. Los miembros de este tipo de hogares, que con el tiempo terminarían trabajando en fábricas, habían adquirido ya ciertas técnicas de trabajo y, por ello, cabría pensar que se adaptarían más fácilmente al trabajo industrial. La familia jugaba un papel fundamental en el seguimiento de las transiciones –por distintos caminos– a varios modos de producción industrial de una economía rural a otra proto-industrial o industrial, o directamente de una rural a una industrial. Como medida para sobrevivir en una economía cambiante, las familias de los artesanos tradicionales mandaban a algunos de sus miembros a trabajar en la nueva industria, mientras el sistema de producción artesanal seguía funcionando en sus hogares. Las familias rurales hacían emigrar a sus miembros para que trabajasen en las fábricas urbanas, o bien traían maquinaria y convertían sus hogares en factorías proto-industriales. Al igual que las familias de los trabajadores industriales, las proto-industriales también proporcionaban alojamiento, trabajo y adiestramiento a los nuevos inmigrantes que llegaban a sus hogares. Así, mientras la familia seguía su propio camino, también facilitaba el avance de la industrialización, proporcionando mano de obra a las nuevas factorías y organizando la migración hacia centros industriales²⁸.

Al igual que la investigación de la familia en el sistema proto-industrial, el estudio de la familia en el sistema industrial ha proporcionado numerosas pruebas del papel activo desempeñado por la familia en el proceso de industrialización. Todo ello minó en buena manera la teoría de la descomposición social, que había estado vigente en la sociología e histo-

27. Gutmann y Leboutte, 1984; Mitterauer, 1986; Pfister, 1989; Ehmer, 1980. Para una comparación con Japón, ver Saito, 1983. Saito observó que, al contrario que en Europa Occidental, la proto-industrialización en Japón no vino acompañada por cambios demográficos.

28. Smelser, 1959; L. Tilly y Scott, 1978; Rose, 1988; Scott y L. Tilly, 1975; Quataert, 1985; Struminger, 1977. Para la división del trabajo en la familia proto-industrial en Japón, ver Hareven, 1990.

ria social durante largo tiempo. Según ella, a lo largo del desarrollo industrial la migración desde las zonas rurales a los centros urbanos obligaba a los individuos a abandonar su red tradicional de parentesco. Las presiones del trabajo industrial y la vida urbana causaban la desintegración de la unidad familiar, y la adaptación a la vida industrial privaba a los migrantes de su cultura tradicional²⁹.

Historiadores y sociólogos han intentado desmentir la idea de la disolución de las familias y grupos de parientes bajo el impacto de la migración a los centros urbanos industriales y la presión de trabajo industrial. En su estudio pionero sobre la familia en las primeras etapas de la industrialización de Gran Bretaña, Neil Smelser observó el reclutamiento de familias enteras, como unidades de trabajo, en las primeras fábricas textiles. Los padres firmaban por sus hijos, recibían sus pagas y a veces los educaban en la fábrica. Familias enteras dependían de la fábrica en calidad de contratista. Ésta, por su parte, dependía de la mano de obra continua que proporcionaban las familias. En el siglo XIX y, en concreto, durante los años veinte, las nuevas leyes y cambios tecnológicos, las labores económicas y de adiestramiento fueron gradualmente retiradas de las familias. Los obreros infantiles ya no estaban bajo la supervisión de sus padres. Smelser relacionó las disputas laborales que tuvieron lugar a partir de 1820 con el hecho de que los obreros perdieran el control sobre sus familiares en el trabajo. Todo ello llevó a la ruptura de “la unión entre padres e hijos en las fábricas”. Consideró este proceso como la cumbre de la diferenciación de la familia obrera: “aquella en la que hay una división importante entre el hogar y la fábrica, y en la que la relación económica está muy diferenciada del resto de los aspectos existentes en las relaciones entre padre e hijo (Smelser, 1959; 1968).

Michael Anderson, sin embargo, en su estudio sobre comportamiento laboral en el Lancashire del siglo XIX, llegó a una conclusión distinta a la de Smelser. Encontró que el reclutamiento de unidades familiares continuaba hasta mediados de siglo. Y aún más importante, afirmó que las uniones de parentesco se mantenían y que seguían jugando un papel importante en la migración y en la adaptación a la vida industrial. Por lo tanto, el hecho de que los miembros de una familia trabajasen juntos en la fábrica, aspecto que Smelser había asociado con las primeras etapas de la industrialización, se siguió dando en Lancashire a lo largo del siglo XIX. A medida que el sistema industrial se desarrollaba en Estados Uni-

29. Thompson, 1963: 416; Parsons, 1955: cap. 1; Ogburn, 1955; Wirth, 1934; Thomas y Znaniecki, 1918-1920. Las teorías sobre la descomposición social fueron trasladadas a la experiencia histórica por Oscar Handlin (1951).

dos, esta práctica se iba implantando allí y continuó practicándose entre los trabajadores inmigrantes hasta el siglo XX. Tanto las familias urbanas como las rurales actuaron como intermediarias en el reclutamiento de trabajadores de zonas rurales durante las primeras etapas de la industrialización. El éxito del sistema industrial dependía del flujo continuo de mano de obra desde las zonas rurales a los nuevos centros industriales, flujo que normalmente se guiaba por las líneas de parentesco (Anderson, 1971; Hareven, 1982a: 3-4, 85-100).

En mi estudio sobre la familia y el trabajo en Amoskeag Mills en Manchester (New Hampshire) consideré el papel de la familia como agente activo con respecto a la corporación industrial. El tipo de familia más "adecuado" para relacionarse con el sistema industrial no era la familia nuclear "aislada", sino aquella integrada en una red de parentesco. Al amortiguar la adaptación al trabajo industrial sin restringir demasiado la movilidad de los trabajadores, los parientes se convertían en instrumentos que servían a la patronal industrial, además de a los intereses de sus miembros y, a la vez, les proporcionaban protección (Hareven y Langenbach, 1978; Hareven, 1978c; Hareven, 1982a: cap. 5). El papel activo tomado por la familia en relación al sistema industrial no significa que tuviera total control sobre su futuro, ni que los trabajadores y sus familias cambiaran la estructura del capitalismo industrial. La habilidad mostrada por los trabajadores para cambiar sus entornos laborales dependía en gran medida de las fluctuaciones dentro del sistema de las fábricas, de los ciclos económicos y de las políticas de producción. En Manchester el control que el parentesco tenía sobre las fábricas disminuyó después de la Primera Guerra Mundial, coincidiendo con la abundancia de mano de obra. Tal como afirmaron Smelser y Sydney Halpern, no ha sido el crecimiento continuo del capitalismo industrial, sino sus crisis, las que han puesto contra las cuerdas a las redes de parentesco modernas (Smelser y Halpern, 1984).

Los papeles jugados por el parentesco en su interacción con el sistema industrial no eran sólo un resto arcaico de la sociedad rural, sino el uso selectivo de la ayuda, anterior a la migración, que ofrecían las redes de parentesco como respuesta a las necesidades impuestas por las condiciones industriales. Algunas características propias de la familia pre-industrial permanecían entre las familias étnicas y de clase obrera, aunque de un modo distinto. Incluso después de la separación entre el lugar de trabajo y el hogar, la familia continuaba considerándose a sí misma como una unidad laboral. Sus miembros, experimentaban una continuidad entre el trabajo realizado fuera del hogar y la producción en él, especialmente donde las mujeres estaban involucradas. Asimismo, la supervi-

vencia de las funciones que desarrollaban los parientes en el lugar de trabajo sugiere que la separación histórica entre la familia y el trabajo aún no había ocurrido.

El encuentro de los trabajadores inmigrantes con el sistema industrial moderno no llevó ni al abandono ni a la estricta obediencia de las tradiciones anteriores a su migración. Muy al contrario, los trabajadores adaptaban sus costumbres y organización social a las nuevas condiciones. Al hacerlo, trataban al sistema industrial según sus propios términos. La selección era el principio clave de su adaptación. La familia seleccionaba aquellos aspectos de su cultura tradicional que eran más útiles en el nuevo entorno, y los adaptaba a las nuevas necesidades (Hareven, 1982a: 116-119)³⁰.

La teoría de la modernización supuso una visión lineal del cambio social, pero esto se ve cuestionado por los modelos de la selección descrita anteriormente. Esa permanencia de la cultura familiar anterior a la migración que habría de pasar a formar parte del sistema industrial es prueba de ello. La modernización del puesto de trabajo no llevó automáticamente a la "modernización" del comportamiento familiar. Aunque la familia cambió mucho con el fin de adaptarse a nuevas condiciones laborales y a la vida urbana, su comportamiento no se modernizó al mismo ritmo que la conducta de los trabajadores en la fábrica. La familia era tanto guardián de las tradiciones como agente del cambio. En el primer caso, la familia proporcionaba a sus miembros una sensación de continuidad, de tal modo que pudiesen hacer frente por sí mismos a las nuevas condiciones industriales. Los procesos de adaptación industrial y familiar, además de desarrollarse en paralelo, estaban interrelacionados y se incluían dentro de la historia general y de la historia del individuo al mismo tiempo (Hareven, 1982a: 363-370)³¹.

Para entender mejor el papel de la familia en estos procesos es necesario investigar el modo en el que las familias planeaban sus estrategias en relación con las oportunidades y limitaciones que ofrecía su entorno. Las estrategias familiares no sólo incluían las decisiones individuales o de las familias en sí, sino también el momento en el que se desarrollaban como respuesta a distintas oportunidades o necesidades: cuándo enviar un hijo o una hija a otra comunidad, cuándo unirse a otros parientes, cuándo cambiar de residencia. A veces, las estrategias conllevaban cier-

30. Para la continuidad entre la economía del hogar y el trabajo en la fábrica, ver Hareven, 1982a: cap. 8. Ver también Yans-McLaughlin, 1974.

31. Para más información sobre el tema de la modernización en relación con la industria, ver Inkeles y D. Smith, 1974.

tos inconvenientes que se habían tenido en cuenta desde un principio, pero permitían encontrar trabajo, conseguir solvencia económica, comprar una casa, proporcionar educación a sus hijos o ayudarles a mejorar sus condiciones laborales, controlar o facilitar el matrimonio de un hijo, o ahorrar de cara al futuro, en caso de enfermedad, vejez o muerte. Las estrategias eran parte de un gran plan. A medida que los individuos se encontraban ante nuevas circunstancias, modificaban sus planes y estrategias, siempre de acuerdo a su cultura o sus tradiciones. Según W.I. Thomas, “el comportamiento de una familia se ve influenciado por todo aquello que la guiaba a nuevas situaciones, las demandas, exigencias y opciones o condicionantes inherentes a la situación, y las interpretaciones personales de la situación. La familia es al mismo tiempo producto y productor de su propio futuro” (Thomas, citado en Volkart, 1951: 93).

Puesto que pocas personas corrientes dejaron atrás diarios o correspondencia, a menudo se ha recurrido al análisis de comportamientos a fin de deducir las estrategias. Por ejemplo, Daniel-Scott Smith ha sido capaz de delimitar la estrategia del control de natalidad llevada a cabo por las mujeres de Nueva Inglaterra a principios del siglo XIX gracias al sexo de su hijo más joven. Por otra parte, el modo en que el padre controlaba la edad de acceso al matrimonio fue deducido a través del análisis de partidas de matrimonio y de testamentos. Otros historiadores han obtenido las estrategias de participación de mujeres y niños en el mercado de trabajo a finales del XIX a través de los padrones de la época³².

En lo que se refiere al modo en que algunas familias abandonaban a sus hijos, se han obtenido nuevos datos que han desembocado en la revisión de algunas interpretaciones muy extendidas. En el pasado, los estudiosos veían esta práctica como un modo de control de la natalidad, pero algunas interpretaciones recientes lo consideran parte de una estrategia familiar. Los estudios realizados por Volker Hunecke y David Kertzer demuestran que los padres (normalmente las madres) que abandonaban a sus hijos en casas de expósitos lo hacían siguiendo una estrategia familiar. Ésta permitía aliviar la presión económica sobre la familia, aunque fuera sólo temporalmente. Las madres dejaban con los niños objetos que permitiesen su identificación (como media moneda, por ejemplo), a la espera de poder recuperar a sus hijos en el futuro. Aunque a menudo no llegaban a hacerlo, la intención en sí misma es reveladora (Hunecke, 1988)³³.

32. D. Smith, 1985; 1973; Goldin, 1981; Haines, 1981; 1981; Mason, Vinovskis y Hareven, 1978.

33. Se puede encontrar el punto de vista anterior en Corsini, 1976; 1977. En Rusia la situación era mucho más compleja; ver el análisis realizado por Ransel, 1988.

Más recientemente, la investigación histórica ha iniciado la reconstrucción de estrategias a partir de etnografías, autobiografías, relatos transmitidos oralmente y otros tipos de testimonio. Gracias a todo ello, los historiadores han descubierto que existían estrategias subyacentes en las herencias de las sociedades rurales, en las que los hijos se comprometían a cuidar de los padres cuando éstos fueran mayores a cambio de heredar sus tierras, o en la planificación de matrimonios que preservaran o consolidaran las propiedades de la familia. El modo en el que el trabajo familiar respondió al sistema industrial y el uso del parentesco para organizar y mantener la migración hacia las comunidades industriales también se han revelado como estrategias familiares³⁴.

La contribución más sobresaliente de las últimas investigaciones ha sido la importancia dada a los valores de la cultura dominante, por un lado, y de la familia, por otro, ambos aspectos tratados como factores influyentes en las estrategias familiares. Los historiadores, al contrario que los economistas, tienden a examinar la relación entre las variables culturales y económicas y las estrategias seguidas por las familias. Según Stanley Engerman, “la toma de decisiones en la familia tiene cierto carácter colectivo, ya que afecta a toda la familia. En esencia, la familia es un conjunto de individuos de edades variadas, con diferente autoridad a la hora de tomar decisiones, unidos por un lazo de ‘amor’ y ‘altruismo’ que no suele encontrarse en otros grupos de nuestra sociedad” (Engerman, 1978; Becker, 1981).

Las estrategias no se planeaban respondiendo exclusivamente a necesidades económicas, sino a una combinación entre factores económicos y culturales. De hecho, en ocasiones las familias más humildes desestimaban el camino más “prudente” desde un punto de vista estrictamente económico (por ejemplo, en el trabajo de mujeres y niños, o en tipologías de gasto), en caso de que dicho camino fuera contra su historia familiar o valores culturales (Modell y Hareven, 1978; Hareven y Modell, 1980; Hareven, 1982a). El trabajo de las mujeres y los niños, por ejemplo, daba lugar a un grave dilema para las familias de la clase trabajadora. Su participación en el esfuerzo familiar se enfrentaba con los valores culturales que los trabajadores llevaron a los Estados Unidos desde sus comunidades de origen. Incluso bajo condiciones económicamente marginales, las estrategias de las familias de inmigrantes eran determinadas por sus valores culturales, que a menudo entraban en conflicto con los valores de la clase media de la cultura dominante (Modell y Hareven, 1978; Yans-McLaughlin, 1974; Scott y Tilly, 1975: 319-323).

34. Gaunt, 1987; Segalen, 1987; Tilly y Scott, 1978; L. Tilly, 1979; Hareven y Langenbach, 1978; Hareven, 1982a.

De igual manera, las pautas de consumo familiar también reflejan sus estrategias, basadas en las relaciones entre sus valores culturales y las oportunidades económicas. Al comparar tipologías de gasto en los presupuestos de las familias irlandesas con las de las familias nativas, Modell observó que, hacia finales del siglo XIX, los trabajadores irlandeses habían desarrollado las mismas pautas de consumo de sus equivalentes “yankees”, aunque sus ingresos seguían siendo sólo un 85% de los ingresos de los nativos (Modell, 1978). Por otra parte, un cambio en las pautas de consumo puede llevar a un cambio de valores. Este último aspecto, sin embargo, sigue abierto a la investigación.

En las primeras etapas de la investigación histórica sobre las estrategias familiares, el proceso de toma de decisiones en la familia aún no ha sido examinado suficientemente. El hecho de que la familia elabore sus propias estrategias ha suscitado ciertas dudas: ¿qué estrategias eran familiares? ¿hasta qué punto y de qué manera participaban los miembros de la familia en la toma de decisiones? Algunos estudiosos, especialmente feministas, han defendido que el concepto de familia como un colectivo tiende a confundir los distintos papeles que juegan sus miembros en el proceso de toma de decisiones. Diferenciar los papeles y las posiciones de los miembros en la planificación de las estrategias es difícil, ya que las fuentes de información de éstas como tales son escasas. Sin embargo, la utilización de fuentes orales ha permitido reconstruir algunas de las dinámicas internas seguidas en la toma colectiva de decisiones dentro de las familias. El carácter colectivo de la familia no significaba, necesariamente, una participación “democrática” de los miembros en el proceso. Es probable que las decisiones más importantes fueran impuestas por el cabeza de familia, aunque hay bastantes datos para entender que entre marido y mujer existían consultas y negociaciones. Algunas veces esto se hacía extensible a padres e hijos (Hareven, 1982a; Tilly y Scott, 1978; Tilly y Cohen, 1982).

En los sistemas familiares de tipo “patriarcal” del siglo XIX los maridos podrían haber ocupado un papel dominante en la planificación de estrategias relacionadas con la migración y el trabajo, mientras que las mujeres tomaban decisiones en áreas más directamente relacionadas con sus responsabilidades en el hogar. Por ejemplo, las estrategias de control de la natalidad se solían dejar a la iniciativa de las mujeres, sobre todo cuando ese tipo de temas no se discutían abiertamente. Por otra parte, las mujeres decidían en gran medida el momento en que sus hijos, especialmente sus hijas, debían empezar a trabajar. En el caso de las familias proto-industriales, las mujeres jugaron un papel más importante en la toma de decisiones dado su protagonismo en la producción del hogar (Medick, 1976).

Al considerar que los hombres “ponían el pan sobre la mesa” de la familia, se puede deducir que tomaban también las decisiones económicas más importantes, si bien las mujeres estaban más cerca de la gestión de los recursos familiares. Las mujeres tomaban las decisiones sobre el presupuesto familiar, la división del espacio en el hogar y el consumo de la familia. Puesto que la responsabilidad de alimentar y vestir a los miembros de la familia era suya, las mujeres eran más sensibles a la escasez de alimentos y otras necesidades básicas y, por ello, planeaban estrategias independientes para evitarlo. Las estrategias relativas al cuidado de parientes en momentos críticos (partos, enfermedad o muerte) también eran responsabilidad de la mujer y, por lo tanto, también tenían preponderancia en el trato con sus parientes. Así, las mujeres se convirtieron en quienes cuidaban de las relaciones con los parientes a lo largo del curso de vida y quienes mantenían unidas las redes de parentesco a pesar de las distancias geográficas (Hareven y Langenbach, 1978: 253-274; Hareven, 1982a: 105-107).

Aún queda por explorar hasta qué punto los hijos jugaban un papel activo en la toma de decisiones de la familia. Eran principalmente (si no exclusivamente) los padres los que decidían si enviar a sus hijos a trabajar. Los valores familiares provocaban que los hijos debían acatar las decisiones de sus padres, pero el hecho de que la familia dependiera de sus ingresos daba a los hijos la autoridad suficiente para negociar sus condiciones. En algunas ocasiones los hijos que trabajaban y vivían en casa tenían menor capacidad de decisión que aquellos que vivían fuera del hogar paterno. Por ejemplo, John Gillis observó que las madres de familias proto-industriales presionaban a sus hijos para que aplazaran sus bodas con el objeto de poder conservarlos en el hogar como trabajadores. Mientras que Edward Shorter mantenía que las jóvenes trabajadoras de las zonas urbanas se “liberaban” de las obligaciones con sus familias de origen, Louise Tilly y Joan Scott subrayaron la fuerte continuidad que existía en las obligaciones familiares de las hijas, incluso para aquellas que dejaban sus hogares rurales para trabajar en zonas urbanas. Sin embargo, Anderson explicó cómo, para seguir teniendo control sobre los hijos residentes lejos del hogar, los padres debían tener más flexibilidad a la hora de negociar y tolerar sus preferencias (Gillis, 1989; Tilly y Scott, 1978; Shorter, 1971; Anderson, 1971).

Los resultados del esfuerzo realizado en la investigación histórica de la familia han sido importantes; de hecho, han definido las nuevas pautas a seguir. En una conferencia convocada en 1986 para debatir el estado de las investigaciones históricas de la familia, aparecieron dos corrientes a

seguir en el futuro: la primera se basaba en examinar más a fondo temas ya conocidos que, sin embargo, no habían recibido suficiente atención, como pueden ser la relación de la familia con el entorno social o con la religión, el estado y el sistema penal. También se debían tratar los temas del parentesco (sobre todo en lo concerniente a la amistad), las transiciones de la familia a lo largo del curso vital, las relaciones entre generaciones y las estrategias familiares (especialmente aquellas relacionadas con otras instituciones). Hoy en día podemos alargar esta lista añadiendo la necesidad de investigar más a fondo los “extremos” de la vida familiar, tales como los individuos solitarios, los huérfanos y los expósitos, y los procesos de disolución de familias a causa de divorcios o defunciones. También es interesante el tema de las relaciones entre la familia y la alimentación.

La segunda corriente busca correlacionar más profundamente las pautas familiares con los procesos observados. Esto conlleva un análisis más sistemático de la relación entre pautas demográficas y la estructura de los hogares y la dinámica interna de las familias. También es necesaria una integración más profunda de varios aspectos en tres grandes bloques: el primero busca relacionar el estudio de los hogares con los parientes no-residentes; el segundo estudia los vínculos entre hogar y parentesco, con procesos tales como la migración y el trabajo; y el tercer bloque confronta las pautas demográficas familiares con los rituales y aspectos culturales de la familia³⁵.

En otro orden de cosas, es importante estudiar el efecto de los cambios históricos sobre la familia desde varios puntos de vista. En primer lugar, si la industrialización no trajo consigo la aparición de la familia “moderna” en Europa Occidental y Estados Unidos, ¿cuál fue su causa? Una posible respuesta es la revolución comercial de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, esto no puede explicar la existencia de hogares nucleares en la Edad Media.

En segundo lugar, ¿cuáles fueron los cambios más significativos en la familia? La interpretación más ambiciosa de estos cambios viene dada por Lawrence Stone en *Sex and Marriage in England, 1500-1800* (1977). Stone desarrolló una tipología para los cambios en las familias inglesas a lo largo de esos tres siglos. Definió como un gran cambio histórico el paso de una familia de “linaje abierto” del siglo XVII a una nuclear basada en la solidaridad del XVIII. Por familia nuclear no sólo entendía una

35. Conferencia de la Clark University sobre *The Family in Historical Perspective: An Assessment of Twenty Years of Scholarship in a New Field*. Para la estructura de la reunión véase Hareven, 1987: xx-xxi. Los trabajos fueron publicados en un número triple especial de *Journal of Family History*.

unidad de cohabitación, sino una unidad psicológica basada en los lazos afectivos existentes entre sus miembros. Según Stone, la aparición de la familia “nuclear” era debida a un cambio en la escala de valores, al considerar más importante la familia inmediata y el Estado que el amplio conjunto de sus parientes. Como explicación, Stone citó tres cambios que ocurrieron al mismo tiempo y que estaban interrelacionados: el parentesco dejó progresivamente de ser el principio organizador de la sociedad y se vivió la aparición del Estado moderno, con la consiguiente asimilación de algunas de las funciones económicas y sociales que antes llevaban a cabo la familia o el grupo de parientes; otro cambio importante fue el descenso de la “fidelidad” hacia los parientes a favor de obligaciones como el patriotismo y la obediencia al soberano; y, por último, el éxito del protestantismo. La explicación de Stone, sin embargo, es parcial, dada la linealidad de su modelo y su gran dependencia de fuentes referidas a familias de clase alta (Stone, 1975; 1977).

Mientras que, según Stone y Ariès, la familia moderna hizo su aparición a finales del siglo XVII y principios del XVIII, la versión de Shorter apunta a finales del XVIII y principios del XIX. Carl Degler data en esta misma época el surgimiento de la familia moderna americana. Stone, Shorter y Degler siguieron los pasos de Ariès y atribuyeron este hecho al incremento en el individualismo afectivo. Coincidían en que la familia moderna se caracterizaba por la importancia dada a su privacidad, por su carácter nuclear y doméstico y porque estaba basada en los lazos afectivos entre marido y mujer, y padres e hijos. Algunos de los factores que impulsaron su aparición fueron el descenso de la influencia de otros parientes, amigos y vecinos sobre los lazos familiares y el aislamiento de la familia dentro de la comunidad. A pesar del notable consenso existente entre los citados estudiosos en lo referente a estos puntos, no ha quedado claro qué es lo que inició el cambio. Ariès, Stone y, aunque de forma más implícita, Degler identificaron a la burguesía y a la clase media como la vanguardia de estos cambios. Para Shorter, en cambio, era acertado atribuir una gran parte a los campesinos y trabajadores. Según Degler, fue en la clase media donde apareció la familia “moderna”, aunque se podía generalizar la experiencia de este sector a toda la sociedad. No sólo no existe consenso sobre la importancia relativa de las causas ideológicas y socioeconómicas de los cambios de la familia, sino que se observa una mayor necesidad de conocer cómo tuvieron lugar dichos cambios y de qué tipo fue la interacción entre los diversos factores. Las “grandes” teorías sobre el cambio son vulnerables; esto se hace especialmente patente cuando algunas de ellas afirman que este cambio fue lineal (Stone, 1977; Shorter, 1976; Degler, 1980).

Existe también una interpretación del nacimiento de la familia como una entidad privada e íntima, que goza de mucha popularidad. En ella se atribuye su aparición al abandono de algunas de sus antiguas funciones. Según Demos: “en pocas palabras, la historia de la familia ha sido una historia de contracción y recogimiento; su tema central es la cesión progresiva a otras instituciones, de funciones que antes entraban dentro del conjunto de responsabilidades familiares” (Demos, 1970: 103)³⁶.

El impacto que pudo tener la pérdida de algunas funciones en la calidad de las relaciones familiares sigue siendo un tema abierto. El hecho de que la familia cediese a otras instituciones las funciones de producción, beneficencia, educación y control social, junto con su progresivo recogimiento hacia lo privado, se ha convertido en uno de los clichés habituales dentro de la historia y la sociología de la familia, aunque su significado aún no ha sido explorado a fondo. ¿Tenían el mismo carácter las funciones que la familia conservó y aquellas que perdió? Para responder a esta pregunta es necesario comprender el proceso por el cual estas funciones fueron transferidas a otras instituciones. Pero el proceso no ha sido documentado. Un estudio sistemático de la relación de la familia con las instituciones públicas ayudará a los historiadores a evitar el entender la familia como una institución aislada que ha perdido todas sus funciones públicas. Al mismo tiempo, desvelará la existencia de zonas donde incluso las familias de clase media ya acomodadas a la nueva situación mantenían algunas de sus funciones e incorporaban otras nuevas. La educación de los hijos, por ejemplo, era ya una obligación familiar antes de convertirse en una unidad doméstica. Después del transvase de algunas de sus funciones, la forma en que la familia educaba a los hijos cambió. La familia comenzó a centrarse en ellos, y la maternidad se convirtió en una “profesión” más (Welter, 1966; Ryan, 1981; Cott, 1977). Otro ejemplo es el papel de la familia en la sanidad. Aunque los hospitales asumieron gran parte de las funciones relacionadas con aquella, si un miembro de la familia enfermaba pero no requería asistencia hospitalaria –o no existían medios para costearla– la familia seguía cuidando de él.

También debe estudiarse la relación existente entre la familia y las instituciones educativas y de beneficencia, incluyendo el control social impuesto una vez que se han transferido las funciones. Los estudios históricos sobre la familia han generado varios modelos para estas interacciones. El primero, desarrollado por Demos, hace hincapié en la integración de la familia en la comunidad. En una sociedad preindustrial la familia se relacionaba estrechamente con las áreas de educación y beneficencia. La fa-

36. Tanto Demos como Stone compartían el punto de vista de Ariès.

milia servía a la comunidad manteniendo el orden social, mientras que la comunidad regulaba el comportamiento de la familia. Ésta cuidaba, así, de sus miembros y de la comunidad al mismo tiempo y en diferentes sentidos: era un lugar de trabajo, una institución educativa, un correccional, una institución de beneficencia y una iglesia (Demos, 1970: 181-183).

El segundo modelo explica cómo aparece la familia privada y doméstica cuando las funciones de beneficencia y control social han sido transferidas a otras instituciones, mientras que la educación de los hijos sigue ligada a la familia. Según Jacques Donzelot, las familias de clase media gozaban de gran intimidad en su relación con las instituciones, pero las de clase trabajadora, y sobre todo las pobres, eran objeto de la intervención del Estado y de otros agentes de control social. Incluso, en ocasiones, las familias de clase media se convirtieron en un instrumento del Estado para controlar y manipular a las de clase baja (Katz, 1968; 1986; Donzelot, 1979).

El tercer modelo, desarrollado por Christopher Lasch, extiende el concepto de control social a todas las clases, aunque utiliza datos basados en familias de clase media. Después de transferir todas sus funciones a agentes externos, la familia se convirtió en un “refugio dentro de un mundo cruel”. En lugar de ser abandonada a su suerte, la familia fue objeto de control por parte del gobierno, los trabajadores sociales, los consultores e, incluso, los científicos sociales. “La mayor parte de los escritos sobre la familia moderna dan por hecho el ‘aislamiento’ de la familia nuclear... En ellos se asume que este aislamiento haga a la familia impermeable a influencias externas. Pero, en realidad, el mundo moderno se filtra por todas partes y deshace esta privacidad. La inviolabilidad del hogar es una farsa en un mundo dominado por las grandes corporaciones y por los sistemas de publicidad de masas” (Lasch, 1977: xvii).

Los modelos propuestos por Donzelot y Lasch coinciden en la visión de la familia como una entidad pasiva frente a los agentes públicos y el Estado. Pero, dado que los historiadores de los años noventa comienzan a retomar el estudio del Estado y de las políticas sociales, sería interesante revisar la relación de la familia con los agentes públicos y la burocracia. Existen muchos otros ejemplos de la relación entre las familias y las grandes instituciones: David Herlihy describió la “aparición de la pareja” en la Edad Media como un “pacto” entre las estrategias de las familias y de la Iglesia Católica mediante el cual, a cambio de acatar las leyes eclesiásticas contra la poligamia y el incesto, las familias podían conservar sus propiedades y mantenerlas bajo su control (Herlihy, 1987).

Maris Vinovskis mostró la difícil relación existente entre la familia americana del siglo XIX y las escuelas, surgida tras el transvase de las

funciones educativas al Estado. “Los padres del siglo XIX iban cediendo sus hijos a las escuelas progresivamente... y (por ello) a veces... debían aceptar la educación y disciplina impartida, aunque no fuera de su agrado”. A pesar de ello, sí podían ejercer cierta influencia sobre la escuela, “porque en la mayoría de las comunidades los administradores y los maestros no tenían aún el poder suficiente para hacer caso omiso a las exigencias de los padres sin ninguna razón” (Vinovskis, 1987).

Aunque la familia no ejerciese una gran influencia, no por ello era un agente “pasivo”. Linda Gordon, por ejemplo, observó que las víctimas de casos de abuso a menores y violencia familiar intentaban rebelarse contra las instituciones que los cuidaban: “incluso en los peores casos, había muchas víctimas de la violencia familiar que intentaban ser héroes de sus propias vidas... Usando las armas de los débiles... intentando subsanar con creatividad y voluntad su falta de medios, buscaban la libertad de cualquier modo” (Gordon, 1988). Otro ejemplo dramático de la resistencia de la familia es su relación con la más opresiva de todas las instituciones: la esclavitud. En este área, la gran contribución del trabajo de Herbert Gutman fue la documentación de los lazos familiares y de parentesco existentes entre los esclavos, y su supervivencia a pesar de la separación de las familias (Gutman, 1976).

Ciertos estudios históricos más recientes han promovido una visión integradora de la familia como entidad privada y objeto del estado. *L'Histoire de la Vie Privée* es una serie de varios volúmenes editada por Philippe Ariès y Georges Duby que merece ser mencionada. El cuarto volumen, *From the Fires of Revolution to the Great War*, está editado por Michelle Perrot y presenta una historia vivencial de la familia bajo todas sus formas. Los autores consideran que la vida privada de la familia, su vida doméstica y su sexualidad son inseparables del Estado: “La historia de la vida privada es más que un conjunto de anécdotas”, escribía Perrot en su introducción, “Es la historia política de la vida”. Encontrar un equilibrio entre la vida pública y la privada era un tema delicado: “El siglo XIX hizo un intento desesperado por estabilizar la frontera entre la vida pública y la privada vinculando ésta a la familia, con el padre como soberano: pero cuando las cosas parecían empezar a tomar forma, en realidad estaban iniciando su declive” (Perrot, 1990: 669).

Aunque sea una consecuencia natural de investigaciones anteriores realizadas por otros estudiosos franceses, el volumen de Perrot no sólo utiliza la *mentalité* como una variable descriptiva; muy al contrario, la trata como un tema de investigación en sí misma. Su estudio profundiza más que otras obras, indagando sobre los papeles y actitudes de los miembros de la familia, y entrando incluso en el ámbito de los sentimien-

tos. Inspirado por la “nueva historia cultural” y la antropología, Perrot explora la dinámica interna de la vida familiar reconstruyendo sus relaciones y costumbres, y empleando para ello un ingenioso abanico de fuentes, entre las que se encuentra el arte. Pero lo que hace a este enfoque especialmente valioso es el hecho de relacionar pautas de comportamiento derivadas de fuentes culturales y literarias con aquellas derivadas de análisis demográficos.

Se debe señalar que la privacidad del siglo XIX, tal y como viene descrita en este volumen, no connota privacidad individual. Los autores enfatizan el hecho de que sólo el colectivo familiar gozaba de privacidad. El mensaje original de Ariès se deja entrever a lo largo de toda la obra: la familia se retiraba a la privacidad de su hogar y sostenía su existencia doméstica con diversos mitos, rituales y apoyos materiales. Las consecuencias negativas de este proceso eran predecibles: la familia privada ejercía un control excesivo sobre sus miembros y los aislaba de los diferentes modelos de conducta que podían seguir. Este control llevó a los “llantos y susurros”: a la rebelión y al sufrimiento, expresados en forma de trastornos en el comportamiento, como crisis emocionales, impotencia, neurastenia y enfermedades psicosomáticas. De todo ello sufrieron los individuos que se sentían atrapados en la familia y confusos en cuanto a su identidad social. El siguiente paso histórico fue, pues, la emancipación del individuo respecto a la opresión de la familia conformista (Perrot, 1990: 453, 615-649).

Un tema significativo en la obra de Perrot que aún no ha sido estudiado a fondo por los historiadores es la forma en que la familia creaba su propio estilo de vida, historia, identidad e, incluso, sus propios documentos (las cartas, por ejemplo). La visión de Perrot sobre la familia contribuye a la elaboración de un plan de investigación: “La familia se describe a sí misma, piensa en sí misma y se presenta como una unidad sostenida por un flujo continuo de sangre, dinero, sentimientos, secretos y memorias” (Perrot, 1990: 131). Christiane Klapish-Zuber apoyó esta visión de la familia como creadora de sus propios documentos y recuerdos. A través de su análisis de *Ricordanze* (autobiografías y memorias) de la Florencia renacentista, consideró que las familias reafirmaban su linaje y establecían su “nombre” por el bien de sus descendientes a través de la creación de historias familiares y genealogías. Asimismo, Klapish-Zuber y Perrot señalaron la importancia real y simbólica de la propiedad, tanto como fuente de poder de la familia, como de conflicto y competencia entre sus miembros (Klapish-Zuber, 1990).

Es importante relacionar todas estas nuevas variables de la dinámica interna familiar, provenientes de la “nueva historia cultural”, con las pau-

tas demográficas de la estructura de los hogares, la actividad económica y los factores ligados al parentesco, todas ellas reconstruidas en los últimos veinticinco años. Así sería posible interpretar la vida familiar del pasado dentro de un amplio contexto socio-estructural.

A medida que se investigue más a fondo, será necesario desarrollar un modelo del cambio familiar que realmente se ajuste a su complejidad. Los estudios surgidos durante la década de los setenta han sido parcialmente insatisfactorios, debido en gran medida a su linealidad y al hecho de extrapolar al conjunto de la sociedad la experiencia de una sola clase social (normalmente la clase media). El hecho de que los procesos de cambio afecten de diferente modo según la clase social, es un gran ausente dentro de los estudios sobre el cambio familiar a largo plazo. Por ello debemos tener una visión más detallada de los procesos históricos mediante los cuales las diferentes clases adquirieron un comportamiento característico de las familias de clase media —si ese fuera el caso— y comprobar, además, si alguna de ellas sobrevivió al proceso. ¿Cómo se extendieron las pautas de comportamiento de la familia de clase media al resto de las clases? Si se rechaza la teoría del “goteo descendente” por simplista, ¿de qué modo las familias de otras clases sociales pasaron de tener una economía familiar que presentaba múltiples funciones a ser una familia doméstica, privada y centrada en los hijos?

De igual manera, ¿realmente adoptaron las familias rurales y de clase trabajadora las características de las familias de clase media, o seguían existiendo diferencias bajo un parecido superficial? El intenso estudio sobre de la historia de la familia en Europa Occidental y Estados Unidos, ha dejado por resolver preguntas similares sobre Europa Oriental y otros lugares. Una comparación de los cambios en tipología familiar en Estados Unidos y Japón, por ejemplo, deja entrever lo diferentes que son las relaciones internas de la familia en estas dos sociedades, aunque la japonesa parezca ir aproximándose progresivamente a la estadounidense³⁷.

Es necesario plantear de nuevo cómo y cuándo tuvieron lugar los cambios. Aún existen algunas líneas difusas que anuncian tímidamente cambios en la historia de la familia y que deben ser trazadas con decisión hasta llegar a su culminación en transformaciones visibles. Sin embargo, resulta más complejo, dado que esas líneas difusas no evolucionan al mismo ritmo. Puesto que la familia no se puede considerar un bloque, sus miembros pueden cambiar o aceptar el cambio en diferentes momen-

37. Para más información sobre los cambios acaecidos en la familia japonesa, ver Morioka, 1987; Hareven y Masaoka, 1988; Kumagai, 1983. Sobre los cambios ocurridos antes de la Segunda Guerra Mundial, ver R. Smith, 1983; Hogan y Mochizuki, 1988.

tos. Por ejemplo, las mujeres son agentes de cambio en algunos aspectos de la vida familiar –tales como el control de natalidad– mientras los hombres se nos muestran como innovadores en otros. Incluso los niños pueden ser considerados innovadores en algunas áreas (Hareven, 1976). En ocasiones son los responsables de la alfabetización de la familia o de la introducción de nuevos comportamientos aprendidos en la escuela, nuevos hábitos de trabajo o nuevas tecnologías. Por ello, cuando examinamos el papel de la familia en el proceso del cambio social debemos distinguir entre las funciones de cada uno de sus individuos. Ésta es una importante labor para décadas futuras.

En sus comienzos, el estudio histórico de la familia se alimentó de la necesidad de vincular las pautas del comportamiento familiar con la comunidad y con los procesos de cambio. Ese espíritu original fue compartido por las primeras generaciones de historiadores de la familia, y sin duda fue el responsable de aquella profundidad y energía que poseía el campo al principio. Hacer justicia a esta meta y conseguir un equilibrio entre la reconstrucción de las pautas familiares propias de un momento histórico determinado y su relación con los demás procesos sociales sigue siendo un gran reto.

Bibliografía citada

- ANDERSON, M., 1971, *Family Structure in Nineteenth-Century Lancashire*, Cambridge.
- ANDERSON, M., 1979, "The Relevance of Family History", *Sociological Review Monograph*, 28, 49-73.
- ANDORKA, R. y BALAZS-KOVÁCS, S., 1986, "The Social Demography of Hungarian Villages in the Eighteenth and Nineteenth Centuries (with Special Attention to Sarpilir, 1792-1804)", *Journal of Family History*, 2, 169-92.
- ARCURY, T.A., 1986, "Rural Elderly Household Life Course Transitions, 1900 and 1980 Compared", *Journal of Family History*, 11, 55-76.
- ARIÈS, P., 1960, *L'Enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, Paris.
- ÄGREN, K. et al. (ed.), 1973, *Aristocrats, Farmers, Proletarians: Essays in Swedish Demographic History*, Uppsala.
- BECKER, G., 1981, *A Treatise on the Family*, Cambridge.
- BERKNER, L.K., 1972, "The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: An Eighteenth-Century Austrian Example", *American Historical Review*, 77, 398-418.
- BERKNER, L.K., 1975, "The Use and Misuse of Census Data for the Historical Analysis of Family Structure", *Journal of Interdisciplinary History*, 5, 721-738.
- BLAKE SMITH, D., 1980, *Inside the Great House: Planter Family Life in Eighteenth-Century Chesapeake Society*, Ithaca, N.Y.

- BLAKE SMITH, D., 1982, "The Study of the Family in Early America: Trends, Problems and Prospects", *William and Mary Quarterly*, 39, 3-28.
- BRAUN, R., 1960, *Industrialisierung und Volksleben: Die Veränderungen der Lebensformen in Einem Ländlichen Industriegebiet vor 1800*, Zürich.
- BRAUN, R., 1974, "Early Industrialization and Demographic Change in the Canton of Zurich", en TILLY, C. (ed.), *Historical Studies of Changing Fertility*, Princeton, NJ, 289-334.
- BREMMER, R.H., 1970-74, *Children and Youth in America: a Documentary History*, Cambridge, Mass.
- BURGUIÈRE, A., 1978, "Le Rituel de mariage en France: Pratiques ecclésiastiques et pratiques populaires (XVI-XVIII siècles)", *Annales: E. S. C.*, 33, 637-649.
- BURGUIÈRE, A., 1987, "The Formation of the Couple", *Journal of Family History*, 12, 39-56.
- CANTARELLA, E., 1987, *Pandora's Daughters: The Role and Status of Women in Greek and Roman Antiquity*, Baltimore, MD.
- CHARBONNEAU, H., 1975, *La Vie et mort de nos ancêtres: Etude démographique*, Montreal.
- CHARBONNEAU, H., et al., 1987, *Naissance d'une population: Les Français établis aux Canada au XVIIe siècle*, Montreal.
- CHUDACOFF, H.P., 1980, "The Life Course of Women: Age and Age Consciousness, 1865-1915", *Journal of Family History*, 5, 274-292.
- CHUDACOFF, H.P. y HAREVEN, T.K., 1978, "Family Transitions and Household Structure in the Later Years of Life", en HAREVEN, T.K., *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C.
- CORNELL, L.L., 1983, "Retirement, Inheritance and Intergenerational Conflict in Preindustrial Japan", *Journal of Family History*, 8, 55-69.
- CORNELL, L.L., 1987, "Hajnal and the Household in Asia: A Comparative History of the Family in Preindustrial Japan, 1600-1870", *Journal of Family History*, 12, 143-62.
- CORNELL, L.L. y HAYAMI, A., 1986, "The Shumon Aratame Cho: Japan's Population Registers", *Journal of Family History*, 11, 311-328.
- CORSINI, C., 1976, "Materiali per lo studio della famiglia in Toscana nei secoli XVII-XIX: Gli espositi", *Quaderni Storici*, 33, 998-1052.
- CORSINI, C., 1977, "Self-regulating Mechanisms of Traditional Populations before de Demographic Revolution: European Civilizations", *International Population Conference*, 3, 5-23.
- COTT, N., 1977, *The Bonds of Womanhood: Woman's Sphere in New England, 1780-1835*, New Haven, Conn.
- COX, C.A., 1988, "Sibling Relationships in Classical Athens: Brother-Sister Ties", *Journal of Family History*, 13, 377-396.
- DAVIS, N., "Ghosts, Kin, and Progeny: Some Features of Family Life in Early Modern France", *Daedalus*, 106, 87-114.
- DEGLER, C.L., 1980, *At Odds: Women and the Family in America from the Revolution to the Present*, New York.

- DEMOS, J., 1965, "Notes on Family Life in Plymouth colony", *William and Mary Quarterly*, 22, 264-286.
- DEMOS, J., 1970, *A Little Commonwealth: Family Life in Plymouth Colony*, New York.
- DEMOS, J., 1971, "Developmental Perspectives on the History of Childhood", *Journal of Interdisciplinary History*, 2, 123-129.
- DIXON, S., 1988, *The Roman Mother*, London.
- DONZELOT, J., 1979, *The Policing of Families*, New York.
- DUBEN, A., 1985, "Turkish Families and Households in Historical Perspective", *Journal of Family History*, 10, 75-97.
- DUPÂQUIER, J., 1981, "Naming Practices, Godparenthood, and Kinship in the Vexin, 1540-1900", *Journal of Family History*, 6, 135-155.
- DUVAL, E., 1957, *Family Development*, Philadelphia.
- EBREY, P., 1981, "Women in the Kinship System of the Southern Sung Upper Class", *Historical Reflections*, 8, 113-128.
- EBREY, P., 1986, "Concubines in Sung China", *Journal of Family History*, 11, 1-24.
- EHMER, J., 1980, *Familienstruktur und Arbeitsorganization im Frühindustriellen Wien*, Vienna.
- ELDER, G., 1974, *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*, Chicago.
- ELDER, G., 1978, "Family History and the Life Course", en HAREVEN, T.K. (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C.
- ELDER, G., 1981, "History and the Family: The Discovery of Complexity", *Journal of Marriage and the Family*, 43, 489-519.
- ENGERMAN, S., 1978, "Economic Perspectives on the Life Course", en HAREVEN, T.K. (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C.
- FLANDRIN, J.L., 1976, *Familles: Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, Paris.
- FORTES, M., 1969, *Kinship and the Social Order*, London.
- FOX, R., 1967, *Kinship and Marriage: An Anthropological Perspective*, London.
- GARIGUE, P., 1956, "French-Canadian Kinship and Urban Life", *American Anthropologist*, 58, 1090-1101.
- GAUNT, D., 1987, "Rural Household Organization and Inheritance in Northern Europe", *Journal of Family History*, 12, 121-142.
- GEERTZ, C., 1973, *The Interpretation of Cultures*, New York.
- GERBER, H., 1989, "Anthropology and Family History: The Ottoman and Turkish Families", *Journal of Family History*, 15, 419.
- GILLIS, J., 1989, "Proletarian Marriage in England", en LEVINE, D. (ed.), *Proletarianization and Family History*, Orlando, Fla.

- GLASCO, L.A., 1977, "The Life Cycles and Household Structure of American Ethnic Groups: Irish, Germans and Native-Born Whites in Buffalo, New York, 1885", en HAREVEN, T.K. (ed.), *Family and Kin in American Urban Communities*, New York.
- GOLDIN, C., 1981, "Family Strategies and the Family Economy in the Late Nineteenth Century: The Role of Secondary Workers", en HERSHBERG, T. (ed.), *Philadelphia: Work, Space, Family, and Group Experience in the Nineteenth Century*, New York, 277-310.
- GOODE, W., 1963, *World Revolution and Family Patterns*, New York.
- GOODY, J. (ed.), 1971, *The Developmental Cycle in Domestic Groups*, Cambridge.
- GOODY, J., 1972, "Evolution of the Family", en LASLETT, P. y WALL, R. (ed.) *Household and Family in Past Time*, Cambridge.
- GORDON, L., 1988, *Heroes of Their Own Lives: The Politics and History of Family Violence, Boston, 1880-1960*, New York.
- GOUBERT, P., 1954, "Une Richesse historique en cour d'exploitation: Les registres paroissiaux", *Annales: E.S.C.*, 9, 83-93.
- GOUBERT, P., 1960, *Beauvais et les beauvaisis de 1600 à 1730*, Paris.
- GOUBERT, P., 1970, "Historical Demography and the Reinterpretation of Early Modern French History: A Research Review", *Journal of Interdisciplinary History*, 1, 37-48.
- GOUBERT, P., 1977, "Family and Province: A Contribution to the Knowledge of Family Structures in Early Modern France", *Journal of Family History*, 2, 223-236.
- GREVEN, P.J., 1970, *Four Generations: Population, Land, and Family in colonial Andover, Massachusetts*, Ithaca, NY.
- GRIFFEN, C. y GRIFFEN, S., 1978, *Natives and Newcomers: The Ordering of Opportunities in Mid-Nineteenth-Century Poughkeepsie*, Cambridge, Mass.
- GUTMAN, H., 1976, *The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925*, New York.
- GUTMANN, M., y LEBOUTTE, R., 1984, "Rethinking Protoindustrialization and Family", *Journal of Interdisciplinary History*, 14, 589.
- HAINES, M., 1981, "Industrial Work and the Family Cycle, 1889-1890", en USELDING, P. (ed.), *Research in Economic History*, vol. 4, Greenwich.
- HAINES, M., 1981, "Poverty, Economic Stress, and the Family in a Late Nineteenth-Century American City: Whites in Philadelphia", en HERSHBERG, T. (ed.), *Philadelphia: Work, Space, Family, and Group Experience in the Nineteenth Century*, New York.
- HAJNAL, J., 1965, "European Marriage Patterns in Perspective", en GLASS, D.V. y EVERSLEY, D.E.C. (ed.), *Population in History*, Chicago, 101-143.
- HAJNAL, J., 1983, "Two Kinds of Pre-Industrial Household Formation System", en WALL, R., ROBIN, J. y LASLETT, P. (ed.), *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, 65-104.
- HALLET, J.P., 1984, *Fathers and Daughters in Roman Society: Women and the Elite Family*, Princeton, NJ.

- HAMMEL, E.A., 1972, "The Zadruga as Process", en LASLETT, P. y WALL, R., (ed.), *Household and Family in Past Time*.
- HANDLIN, O., 1951, *The Uprooted*, Boston.
- HANLEY, S.B. y WOLF, A.P., (ed.), 1985, *Family and Population in East Asian History*, Stanford.
- HAREVEN, T.K., 1971, "The History of the Family as an Interdisciplinary Field", *Journal of Interdisciplinary History*, 2, 399-414.
- HAREVEN, T.K., 1974, "The Family as Process: The Historical Study of the Family Cycle", *Journal of Social History*, 7, 322-329.
- HAREVEN, T.K., 1976, "Modernization and Family History: Perspectives on Social Change", *Signs*, 2, 190-207.
- HAREVEN, T.K., 1977a, "Family Time and Historical Time", *Daedalus*, 106, 57-70.
- HAREVEN, T.K., 1977b, "The Historical Study of the Family in Urban Society", en *Family and Kin in American Urban Communities, 1700-1930*, New York.
- HAREVEN, T.K., 1978a, "Cycles, Courses, and Cohorts: Reflections on the Theoretical and Methodological Approaches to the Historical Study of Family Development", *Journal of Social History*, 12, 97-109.
- HAREVEN, T.K., 1978b, "Introduction: The Historical Study of the Life Course", en HAREVEN, T.K. (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C., 1-16.
- HAREVEN, T.K., 1978c, "The Dynamics of Kin in an Industrial Community", en DEMOS, J. y BOOCOOCK, S.S. (ed.), *Turning Points: Historical and Sociological Essays on the Family*, Chicago.
- HAREVEN, T.K., 1980, "History of the Family as an Interdisciplinary Field"; Philippe Ariès, moderador, "The Dead in the Early Middle Ages", *Annual Meeting of the American Historical Association*, Washington DC.
- HAREVEN, T.K., 1981, "Historical Changes in the Timing of Family Transitions: Their Relative Impact on Generational Relations", en FOGEL, R.W. et al. (ed.), *Aging: Stability and Change in the Family*, New York, 143-165.
- HAREVEN, T.K., 1982a, *Family Time and Industrial time: The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*, New York.
- HAREVEN, T.K., 1982b, "The Subjective Reconstruction of Past Lives", en HAREVEN, T.K., *Family Time and Industrial time: The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*, New York, 371-382.
- HAREVEN, T.K., 1987a, "Reflections on Family Research in the People's Republic of China", *Social Research*, 54, 663-690.
- HAREVEN, T.K., 1987b, "Family History at the Crossroads", *Journal of Family History*, 12, 1-3, ixx-xxiii.
- HAREVEN, T.K., 1990, "Women's Work and Family Strategies in the Household Industry of Japanese Weavers: A Comparative Perspective", en AERTS, E. et al., (ed.), *Women in the Labour Force: Comparative Studies on Labour Market and Organization of Work since the 18th Century*, Leuven, Bélgica, 132-145.
- HAREVEN, T.K. (ed.), 1978. *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C.

- HAREVEN, T.K. et al. (ed.), 1987, *Family History at the Crossroads*, Princeton, N.J.
- HAREVEN, T.K. y CHUDACOFF, H.P., 1979, "From Empty Nest to Family Dis-
solution: Life Course Transitions into Old Age", *Journal of Family History*, 4,
69-83.
- HAREVEN, T.K. y LANGENBACH, R., 1978, *Amoskeag: Life and Work in an
American Factory City*, New York.
- HAREVEN, T.K. y MASAOKA, K., 1988, "Turning Points and Transitions: Percep-
tions of the Life Course", *Journal of Family History*, 13, 271-289.
- HAREVEN, T.K. y MODELL, J., 1980, "Family Patterns", en THERNSTROM, S.
(ed.), *Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups*, Cambridge, Mass., 345-
354.
- HAYAMI, A., 1973, "Labor Migration in a Preindustrial Society: A Study Tracing
the Life Histories of the Inhabitants of a Village", *Keio Economic Studies*, 10, 1-17.
- HAYAMI, A., 1983, "The Myth of Primogeniture and Impartible Inheritance in To-
kugawa Japan", *Journal of Family History*, 8, 3-29.
- HAYAMI, A. y UCHIDA, N., 1972, "Size of Household in a Japanese country th-
roughout the Tokugawa era", en LASLETT, P. y WALL, R. (ed.), *Household and
Family in Past Time*, 473-515.
- HENREPIN, J., 1954, *La Population canadienne au debut du XVIIIe siècle: Nuptia-
lité, fécondité, mortalité infantile*, Paris.
- HENRY, L., 1953, "Une Richesse démographique en fiche: Les Registres paroiss-
iaux", *Population*, 8, 281-290.
- HENRY, L., 1956, *Anciennes familles genevoises: Etude démographique: XVIe-XXe
siècle*, Paris.
- HENRY, L., 1968, "Historical Demography", *Daedalus*, 97, 385-396.
- HERLIHY, D., 1985, *Medieval Households*, Cambridge, Mass.
- HERLIHY, D., 1987, "The Family and Religious Ideologies in Medieval Europe",
Journal of Family History, 12, 3-18.
- HERLIHY, D. y KLAPISH-ZUBER, C., 1978, *Les Toscans et leurs familles*, Paris.
- HILL, R. y RODGERS, R.H., 1964, "The Developmental Approach", en CHRIS-
TENSEN, J. (ed.), *Handbook of Marriage and the Family*, Chicago.
- HILL, R., 1964, "Methodological Issues in the Family Development Research", *Fa-
mily Process*, 3, 186-204.
- HILL, R., 1970, *Family Development in Three Generations*, Cambridge, Mass.
- HOGAN, D.P., y MOCHIZUKI, T., 1988, "Demographic Transitions and the Life
Course: Lessons from Japanese and American Comparisons", *Journal of Family
History*, 13, 291-306.
- HUNTER, V., 1989, "The Athenian Widow and Her Kin", *Journal of Family His-
tory*, 14, 291-312.
- IMHOF, A.E., 1976, "Genealogie et Démographie historique en Allemagne", *Annales
de Démographie Historique*, 77-107.
- IMHOF, A.E., 1977, "Historical Demography as Social History: Possibilities in
Germany", *Journal of Family History*, 2, 305-332.

- INKELES, A. y SMITH, D., 1974, *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries*, Cambridge.
- KAHK, J., PALLI, H. y UIBU, H., 1982, "Peasant Family in Estonia in the Eighteenth and First Half of the Nineteenth Centuries", *Journal of Family History*, 7, 76-89.
- KÄLVEMARK, A.S., 1977, "The Country That Kept Track of Its Population: Methodological Aspects of Swedish Population Records", *Scandinavian Journal of History*, 2, 211-230.
- KATZ, M.B., 1968, *The Irony of Early School Reform: Educational Innovation in Mid-Nineteenth-Century Massachusetts*, Cambridge, Mass.
- KATZ, M.B., 1975, *The People of Hamilton, Canada West: Family and Class in a Mid-Nineteenth-Century City*, Cambridge, Mass.
- KATZ, M.B., 1986, *In the Shadow of the Poorhouse: A Social History of Welfare in America*, New York.
- KERTZER, D.I., 1984, "Anthropology and Family History", *Journal of Family History*, 9, 201-206.
- KERTZER, D.I. y BRETTELL, C., 1987, "Advances in Italian and Iberian Family History", *Journal of Family History*, 12, 87-120.
- KERTZER, D.I. y HOGAN, D., 1989, *Family, Political Economy, and Demographic Change: The Transformation of Life in Casalecchio, Italy, 1861-1921*, Madison, Wis.
- KLAPISH-ZUBER, C., 1990, *Le Maison et le nom: Strategies et rituels dans l'Italie de la Renaissance*, Paris.
- KUMAGAI, F., 1983, "Changing Divorce in Japan", *Journal of Family History*, 8, 85-108.
- LANDRY, Y. y LÉGARÉ, J., 1987, "Seventeenth-Century Immigrants to Canada", *Journal of Family History*, 12, 201-212.
- LASCH, C., 1977, *Haven in a Heartless World: The Family Besieged*, New York.
- LASLETT, P., 1965, *The World We Have Lost*, London.
- LASLETT, P., 1972, "Introduction", en LASLETT, P. y WALL, R. (ed.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1-73.
- LASLETT, P., 1977, "Characteristics of the Western Family over Time", en LASLETT, P. (ed.), *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*, Cambridge, 12-49.
- LASLETT, P., 1983, "Family and Household as Work Group and Kin Group: Areas of Traditional Europe Compared", en *Family Forms in Historic Europe*, 513-564.
- LASLETT, P. y HARRISON, J., 1963, "Clayworth and Cogenhoe", en *Historical Essays, 1600-1750*, London, 157-184.
- LASLETT, P. y WALL, R. (ed.), 1972, *Household and Family in Past Time*, Cambridge.
- LEROY LADURIE, E., 1976, "Family Structures and Inheritance Customs in Sixteenth-Century France", en GOODY, J., THIRSK, J. y THOMPSON, E.P. (ed.), *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe 1200-1800*, Cambridge, 37-70.

- LEROY LADURIE, E., 1978, *Motaillou: The Promised Land of Error*, New York.
- LEVINE, D., 1977, *Family Formation in an Age of Nascent Capitalism*, New York.
- LEVINE, D., 1985, "Industrialization and the Proletarian Family in England", *Past and Present*, 6, 168-203.
- LEVINE, R.A., 1978, "Comparative Notes on the Life Course", en HAREVEN, T.K. (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C., 287-295.
- LITWAK, E., 1960, "Geographical Mobility and Extended Family Cohesion", *American Sociological Review*, 25, 385-394.
- MACFARLANE, A., 1978, *The Origins of English Individualism: The Family, Property, and Social Transition*, New York.
- MASON, K., VINVOSKIS, M. y HAREVEN, T.K., 1978, "Women's Work and the Life Course in Historical Perspective", en HAREVEN, T.K. (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C., 183-216.
- MEDICK, H., 1976, "The Proto-Industrial Family Economy: The Structural Function of Household and Family during the Transition from Peasant Society to Industrial Capitalism", *Social History*, 1-2.
- MENARD, R., 1981, "Growth of Population in the Chesapeake Colonies", *Explorations in Economic History*, 18, 399-410.
- MENDELS, F., 1972, "Proto-Industrialization: The First Phase of the Industrialization Process", *Journal of Economic History*, 32, 241-261.
- MITTERAUER, M., 1986, "Formen Ländlicher Wirtschaft: Historische Ökotypen und Familiäre Arbeitsorganisation im Österreichischen Raum", en MITTERAUER, M. y EHMER, J. (ed.), *Familien Struktur und Arbeitsorganisation in Ländlichen Gesellschaften*, Vienna, 187-323.
- MITTERAUER, M. y SIEDER, R., 1979, "The Developmental Process of Domestic Groups: Problems of Reconstruction and Possibilities of Interpretation", *Journal of Family History*, 4, 257-284.
- MODELL, J., 1978, "Patterns of Consumption, Acculturation, and Family Income Strategies in Late Nineteenth-Century America", en HAREVEN, T.K. y VINOVSIS, M. (ed.), *Family and Population in Nineteenth-Century America*, Princeton, NJ, 206-244.
- MODELL, J., 1989, *Into One's Own: From Youth to Adulthood in the United States, 1920-1975*, Berkeley, CA.
- MODELL, J., FURSTENBERG, F. y HERSHBERG, T., 1976, "Social Change and Transition to Adulthood in Historical Perspective", *Journal of Family History*, 1, 7-32.
- MODELL, J. y HAREVEN, T.K., 1973, "Urbanization and the Malleable Household: An Examination of Boarding and Lodging in American Families", *Journal of Marriage and the Family*, 35, 467-479.
- MODELL, J. y HAREVEN, T.K., 1978, "Transitions: Patterns of Timing", en HAREVEN, T.K. (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Washington, D.C., 245-260.

- MORIOKA, K., 1987, "A Japanese Perspective on the Life Course: Emerging and Diminishing Patterns", *Journal of Family History*, 12, 243-262.
- NETTING, R., 1981, *Balancing on an Alp: Ecological Change and Continuity in a Swiss Mountains Village*, Cambridge.
- NEUGARTEN, B. y HAGESTAD, G., 1976, "Age and the Life Course", en BIN-STOCK, R. y SHANAS, E. (ed.), *Handbook of Aging and the Social Sciences*, New York.
- OGBURN, W.F., 1955, *Technology and the Changing Family*, New York.
- PARSONS, T., 1955, *Family, Socialization and Interaction Process*, Glencoe, Ill.
- PASTERNAK, B., 1983, *Guests in the Dragon: Social Demography of a Chinese District, 1895-1946*, New York.
- PASTERNAK, B., 1989, "Age at First Marriage in a Taiwanese Locality 1916-1945", *Journal of Family History*, 14, 1989.
- PERISTIANY, D.G., 1976, *Mediterranean Family Structure*, Cambridge.
- PERROT, M. (ed.), 1990, *A History of Private Life*, Vol. 4: *From the Fires of Revolution to the Great War*, Cambridge, Mass.
- PFISTER, U., 1989, "Work Roles and Family Structure in Proto-Industrial Zurich", *Journal of Interdisciplinary History*, 20, 83-105.
- PIRENNE, H., 1946, *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*, Princeton, NJ, USA.
- PLAKANS, A., 1977, "Identifying Kinfolk beyond the Household", *Journal of Family History*, 2, 3-27.
- PLAKANS, A., 1982, "Ties of Kinship and Kinship Roles in an Historical Eastern European Peasant Community: A Synchronic Analysis", *Journal of Family History*, 7, 52-75.
- PLAKANS, A., 1984, *Kinship in the Past: An Anthropology of European Family Life 1500-1900*, Oxford.
- PLAKANS, A., 1986, *The Emergence of a Field: Twenty Years of European Family History*, Occasional Paper nº 1, West European Program, The Wilson Center, Washington, DC.
- PLAKANS, A., 1989, "Stepping Down in Former Times: A Comparative Assessment of Retirement in Traditional Europe", en KERTZER, D.I. y SCHAIK, K.W. (ed.), *Age Structure in Comparative Perspective*, Hillsdale, NJ, 175-197.
- QUATAERT, J.H., 1985, "Combining Agrarian and Industrial Livelihood: Rural Households in the Saxon Oberlausitz in the Nineteenth Century", *Journal of Family History*, 10, 145-162.
- RANSEL, D.L., 1988, *Mothers of Misery: Child Abandonment in Russia*, Princeton, NJ.
- RAWSON, B., 1986, *The Family of Ancient Rome: New Perspectives*, Ithaca, NY.
- RHEUBOTTOM, D.B., 1988, "'Sisters First': Betrothal Order and Age at Marriage in Fifteenth-Century Ragusa", *Journal of Family History*, 13, 359-376.
- RILEY, M., 1978, "Aging, Social Change and the Power of Ideas", *Daedalus*, 107, 39-52.

- RILEY, M., JOHNSON, M.E. y FONER, A. (ed.), 1972, *Aging and Society: A Sociology of Age Stratification*, New York.
- ROSE, S.O., 1988, "Proto-Industry: Women's Work and the Household Economy in the Transition to Industrial Capitalism", *Journal of Family History*, 13, 181-193
- ROWNTREE, E., 1901, *Poverty: A Study of Town Life*, London.
- RYAN, M.P., 1981, *Cradle of the Middle Class: The Family in Oneida Country, New York, 1790-1865*, New York.
- RYDER, N., 1965, "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review*, 30, 843-861.
- SAITO, O., 1983, "Population and the Peasant Family Economy in Proto-Industrial Japan", *Journal of Family History*, 8, 30-54.
- SCHLISSEL, L., 1989, *Far from Home: Families of the Westward Journey*, New York.
- SCHWARZWELLER, H.K., BROWN, J. y MANGALAM, J.J., 1971, *Mountain Families in Transition: A Case Study of Appalachian Migration*, University Park, PA.
- SCOTT, J.W. y TILLY, L.A., 1975, "Women's Work and Family in Nineteenth-Century Europe", *Comparative Studies in Society and History*, 17, 319-323.
- SEGALEN, M., 1977, "The Family Cycle and Household Structure: Five Generations in a French Village", *Journal of Family History*, 2, 223-236.
- SEGALEN, M., 1980, *Mari et femme dans la société paysanne*, Paris.
- SEGALEN, M., 1983, *Love and Power in the Peasant Family*, London.
- SEGALEN, M., 1985, *Quinze generations de Bas-Bretons: Parenté et société dans la Pays Bigouden Sud 1720-1980*, Paris.
- SEGALEN, M., 1986, *Historical Anthropology of the Family*, Cambridge.
- SEGALEN, M., 1987, "Life-Course Patterns and Peasant Culture in France: A Critical Assessment", *Journal of Family History*, 12, 213-224.
- SEGALEN, M. y RICHARD, P., 1986, "Marrying Kinsmen in Pays Bigouden Sud, Brittany", *Journal of Family History*, 11, 109-130.
- SENNET, 1970, *Families against the City: Middle-Class Homes of Industrial Chicago, 1872-1890*, Cambridge, Mass.
- SHORTER, E., 1971, "Illegitimacy, Sexual Revolution, and Social Change in Modern Europe", *Journal of Interdisciplinary History*, 2, 237-272.
- SHORTER, E., 1976, *The Making of the Modern Family*, New York.
- SMELSER, N., 1959, *Social Change and the Industrial Revolution*, Chicago.
- SMELSER, N., 1968, "Sociological History: The Industrial Revolution and the British Working Class Family", en SMELSER, N. (ed.), *Essays in Sociological Explanation*, New York.
- SMELSER, N. y HALPERN, S., 1984, "The Historical Triangulation of Family, Economy, and Education", en *Turning Points: Historical and Sociological Essays on the Family*, suplemento de *American Journal of Sociology*, 84, S288-S315.
- SMITH, D. Scott, 1973, "Parental Power and Marriage Patterns: An Analysis of Historical Trends in Hingham, Massachusetts", *Journal of Marriage and the Family*, 35, 419-428.

- SMITH, D. Scott, 1979, "Life Course, Norms, and the Family System of Older Americans in 1900", *Journal of Family History*, 4, 285-298.
- SMITH, D. Scott, 1985, "Child-Naming Practices, Kinship Ties, and Change on Family Attitudes in Hingham Massachusetts, 1641-1880", *Journal of Social History*, 18, 541-566.
- SMITH, P.C., 1980, "Asian Marriage Patterns in Transition", *Journal of Family History*, 5, 58-96.
- SMITH, Richard, 1979a, "Kin and Neighbors in a Thirteenth-Century Suffolk Community", *Journal of Family History*, 4, 219-256.
- SMITH, Richard, 1979b, "Some Issues concerning Families and Their Property in Rural England 1250-1800", en SMITH, Richard (ed.), *Land, Kinship and the Life Cycle*, Cambridge, 219-256.
- SMITH, Robert, 1972, "Small Families, Small Households, and Residential Instability: Town and City in 'Pre-Modern' Japan", en LASLETT, P. y WALL, R. (ed.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 429-472.
- SMITH, Robert, 1978, "The Domestic Cycle in Selected Commoner Families in Urban Japan: 1757-1858", *Journal of Family History*, 3, 219-235.
- SMITH, Robert, 1983, "Making Village Women into 'Good Wives and Wise Mothers' in Prewar Japan", *Journal of Family History*, 8, 70-84.
- SMITH, T., 1977, *Nakahara: Family Farming and Population in a Japanese Village, 1717-1830*, Stanford, CA.
- SOLIDAY, G., HAREVEN, T.K., VANN, R. y WHEATON, R. (ed.), 1980, *History of the Family and Kinship: A Select Bibliography*, New York.
- STONE, L., 1975, "The Rise of the Nuclear Family in Early Modern England: The Patriarchal Stage", en ROSENBERG, C.E. (ed.), *The Family in History*, Philadelphia, 13.
- STONE, L., 1977, *The Family, Sex, and Marriage in England, 1500-1800*, New York.
- STONE, L., 1981, "Family History in the 1980s", *Journal of Interdisciplinary History*, 12, 51-57.
- STRUMINGER, L.S., 1977, "The Artisan Family: Traditions and Transition in Nineteenth-Century Lyon", *Journal of Family History*, 2, 211-222.
- THOMAS, W. y ZNANIECKI, F., 1918-1920, *The Polish Peasant in Europe and America*, 3 vol., Chicago.
- THOMPSON, E.P., 1963, *The Making of the English Working Class*, New York.
- TILLY, C., 1987, "Family History and Social Change", *Journal of Family History*, 12, 319-330.
- TILLY, C. y HAROLD BROWN, C., 1974, "On Uprooting, Kinship and the Auspices of Migration", en TILLY, C. (ed.), *An Urban World*, Boston, 108-133.
- TILLY, L.A. y COHEN, M., 1982, "Does the Family Have a History?", *Social Science History*, 6, 181-199.
- TILLY, L.A. y SCOTT, J.W., 1978, *Women, Work, and Family*, New York.
- TILLY, L.A., 1979, "The Family Wage Economy of French Textile City: Roubaix, 1872-1906", *Journal of Family History*, 4, 381-394.

- VINOVSIS, M.A., 1977, "From Household Size to the Life Course: Some Observations on Recent Trends in Family History", *American Behavioral Scientist*, 21, 263-287.
- VINOVSIS, M.A., 1987, "Family and Schooling in Colonial and Nineteenth-Century America", *Journal of Family History*, 12, 19-38.
- VINOVSIS, M.A., 1989, "Stepping Down in Former Times: The View from Colonial and 19th-Century America", en KERTZER, D.I. y Schaie, K.W. (ed.), *Age Structure in Comparative Perspective*, Hillsdale, NJ, 215-226.
- VOLKART, E.H. (ed.), 1951, *Social Behavior and Personality: Contributions of W. I. Thomas to Theory and Social Research*, New York, 93).
- WALSH, L.S., 1979, "'Til Death Do Us Part': Marriage and Family in Seventeenth-Century Maryland", en TATE, T.W. y AMMERMAN, D.L. (ed.), *The Chesapeake in the Seventeenth Century: Essays on Anglo-American Society*, New York, 126-152.
- WELLS, R.W., 1982, *Revolutions in Americans' Lives: A Demographic Perspective on the History of Americans, Their Families and Their Society*, Westport, Conn.
- WELTER, B., 1966, "The Cult of True Womanhood, 1820-1860", *American Quarterly*, 18, 151-174.
- WHEATON, R., 1975, "Family and Kinship in Western Europe: The Problem of the Joint Family Household", *Journal of Interdisciplinary History*, 5, 601-628.
- WHEATON, R., 1980a, "Introduction: Recent Trends in the Historical Study of the French Family", en WHEATON, R. y HAREVEN, T.K. (ed.), *Family and Sexuality in French History*, 3-26.
- WHEATON, R., 1980b, "Affinity and Descent in Seventeenth-Century Burdeaux", en WHEATON, R. y HAREVEN, T.K. (ed.), *Family and Sexuality in French History*.
- WHEATON, R., 1982, "The Application of Network Theory to the Social Structure of Early Modern European Cities", *Encuentro Anual del Social Science History Association*, Bloomington, Indiana.
- WHEATON, R., 1987, "Observations on the Development of Kinship History, 1942-1985", *Journal of Family History*, 12, 285-302.
- WIRTH, L., 1938, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, 44, 1-24.
- WOLFF, A.P. y HUANG, C., 1980, *Marriage and Adoption in China, 1845-1945*, Stanford, CA.
- WRIGLEY, E.A., 1966a, "Family Limitation in Preindustrial England", *Economic History Review*, 2ª serie, 19, 82.
- WRIGLEY, E.A., 1966b, "Family Reconstitution", en LASLETT, P. et al. (ed.), *An Introduction to English Historical Demography*, New York.
- WRIGLEY, E.A., 1968, "Mortality in Pre-Industrial England: The Example of Colyton, Devon, over Three Centuries", *Daedalus*, 97, 546-580.
- WRIGLEY, E.A., 1972, "The Process of Modernization and the Industrial Revolution in England", *Journal of Interdisciplinary History*, 3, 225-229.
- WRIGLEY, E.A., 1974, "Fertility Strategy for the Individual and the Group", en TILLY, C. (ed.), *Historical Studies in Changing Fertility*, Princeton, NJ, 148.

- WRIGLEY, E.A., 1977, "Reflections on the History of the Family", *Daedalus*, 106, 71-85.
- WRIGLEY, E.A. y SCHOFIELD, R.S., 1981, *The Population History of England, 1541-1871: A Reconstruction*, Cambridge.
- YANS-MCLAUGHLIN, V., 1974, "A Flexible Tradition: South Italian Immigrants Confront a New Work Experience", *Journal of Social History*, 7, 429-445.